



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

JUDÍOS MARROQUÍES EN SANTIAGO DE CHILE:
IDENTIDAD Y TERRITORIO (1970-2019)

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Seminario de Grado: Economía y Sociedad, siglos XIX y XX.

Profesores Guía: Mario Matus González / Ana María Tapia Adler.

Valentina Belén Varnero Morapasten

Santiago de Chile,

2019

INDICE

Agradecimientos

Introducción	1
Metodología	4
Capítulo I: “Antecedentes”	7
Capítulo II: “Identidad”	10
Territorio	16
Capítulo III: “Transmisión y mantención de lo marroquí”	27
Perspectiva histórica	28
a) <i>La lengua como mecanismo de retención de la identidad: “Haketía”</i>	29
b) <i>Música y melodías de los rezos</i>	31
c) <i>Alimentos como transmisores de identidad</i>	33
Mimuna	33
c. <i>Adafina y otros alimentos</i>	35
d. <i>Vestimenta</i>	36
Conclusión	38
Bibliografía	39
ANEXOS	42

Agradecimientos

La presente investigación no podría haber sido realizada de no ser por un círculo de personas que colaboraron, directa o indirectamente, en todo este proceso. Primeramente, agradecer a mis padres quienes me brindaron un apoyo incondicional en toda mi etapa universitaria. Al mismo tiempo, agradecer al profesor Mario Matus, quien propuso y guio esta investigación; agradezco por contemplarme en este proyecto y por todo el tiempo dedicado en la enseñanza, una enseñanza basada no sólo de contenidos sino también en valores. Agradezco a la profesora Ana María Tapia Adler ya que, de no ser por ella, esta tesis habría resultado mucho más dificultosa. Por su tiempo depositado en entregarme la sabiduría y los conocimientos necesarios para poder desarrollar esta tesina y por abrir sus puertas en el conocimiento de la comunidad judía. Del mismo modo, agradecer a Maximilian, quien fue mi compañero en una tesis paralela; por su gran trabajo y dedicación. A la Embajada de Marruecos en Chile, en especial a la embajadora Kenza El Ghali ya que fue quien tuvo la idea inicial de estudiar al grupo judío marroquí. Agradecer de sobremanera a todos y cada uno de los entrevistados que decidieron ser parte de esta investigación; por abrirnos las puertas de su casa, de su vida y de su memoria, permitiéndonos acceder a través de sus recuerdos y experiencias, a una parte no tan conocida de la historia. En este lugar, cabe realizar un especial agradecimiento a la familia Bengio, quien tuvo la bondad de participar y hacer partícipe a muchas otras personas de este proyecto. Finalmente, agradecer a mis compañeros de Seminario de Grado, quienes hicieron de este difícil proceso uno mucho más ameno, en especial a Sebastián, quien desafortunadamente ya no está presente, pero que sin duda dejó una dura y difícil enseñanza en cada uno de nosotros.

A mis padres...

Introducción

Cuando por primera vez me propusieron la idea de estudiar a los “judíos-marroquíes” no pude sino preguntar quiénes eran, puesto que era un mundo del saber completamente desconocido para mí. Dicho desconocimiento se debía, principalmente, a la gran distancia geográfica que separa a Chile, ubicado en el extremo sur del continente americano, de un Marruecos que se encuentra ubicado en el extremo norte de África. Tal lejanía geográfica implicaba no sólo una distancia kilométrica, sino también una enorme distancia cultural con respecto a una cultura de habla principalmente árabe y practicante del islam. Sin embargo, al inmiscuirme en su historia pude ver que se trataba de un grupo de personas pertenecientes al pueblo judío que, habiendo vivido durante cientos de años en Marruecos, se vio enfrentado a una emigración masiva durante la segunda mitad del siglo XX, habiéndose dispersado a distintas partes del mundo, siendo Francia, Canadá e Israel los principales destinos, pero también apreciándose en países como Venezuela, Brasil y Argentina¹.

Mi sorpresa fue aún mayor cuando me enteré de la existencia de inmigrantes judíos de Marruecos en Chile. ¿Qué razones podrían haber incentivado su migración? ¿Por qué Chile como destino migratorio? Fueron las primeras interrogantes que vinieron a mi mente. Lamentablemente me encontraba frente a un vacío investigativo, no existiendo ningún estudio al respecto. Es probable que tal desconocimiento se haya debido a lo poco atractivo que se presenta desde el punto de vista cuantitativo, debido a la baja magnitud de la migración desde Marruecos hacia Chile (la que ni siquiera se encuentra catalogada en los censos). Pese a ello, pude ver que podía presentar una gran riqueza para la comprensión de otros fenómenos sociales como el de la migración y la identidad. Es por ello que decidí inmiscuirme en el estudio del estudio de las identidades de aquel grupo en un contexto de migración.

Se entiende por “identidad” el sentimiento de pertenencia que desarrollan los individuos con un determinado grupo. Dicho de otra forma, corresponde a la idea que tenemos con relación a quienes somos y quienes son los otros². La psicología ha comprendido la “identidad social” como un proceso de autorreflexión surgido de la necesidad inherente en todos los individuos de responder a la pregunta respecto al “quién soy”³. Aquel acto está muy conectado con la necesidad pertenecer a un grupo y, al mismo tiempo, de distinguirse o diferenciarse de los otros. Tal como lo ha dejado expresado el historiador Eric Hobsbawm “sin los otros no hay necesidad de definirnos a nosotros mismos”⁴. Los grupos a los que se puede pertenecer son muchos, y en los individuos recorre una pluralidad de identidades. Existen grupos de los que no se puede escapar, como el grupo etario, el grupo familiar, el

¹ Ben-Layashi, S., Maddy.Weitzman, B. 2010, p. 90

² Giménez, 2010, p. 2

³ García, 2008, p. 275

⁴ Hobsbawm, 1994, p. 9

género, la nacionalidad, la clase social, entre otros. Pero también existen otros grupos como las asociaciones deportivas, las instituciones académicas, etc.

En la actualidad, una identidad definida por Hobsbawm como “virtualmente universal” corresponde al sentimiento de pertenencia desarrollado con un determinado Estado-nación⁵. Este consiste en un sentimiento de pertenencia hacia un territorio establecido con el que se poseen atribuciones principalmente políticas. Pero, al mismo tiempo existen otras identificaciones importantes como lo son las identidades religiosas -referidas a la pertenencia a un grupo religioso- o la identidad étnica -la que se refiere a pertenecer a una determinada comunidad étnica en el sentido antropológico-, que pueden coexistir con la identidad nacional. Así, se puede ser parte de una comunidad étnica, y al mismo tiempo ser parte de una nación. Este es el problema que identifican autores como Hobsbawm y Benedict Anderson respecto a la identidad nacional, ya que tiende a otorgar la idea de una comunidad homogénea en su interior, cuando en realidad puede coexistir con otras identificaciones. Es por ello que denominan esta idea de homogeneidad como “imaginación” o como “invención”⁶.

Independiente de la diversidad de identidades que pueden coexistir en la sociedad, lo cierto es que ésta se construye socialmente. Es la sociedad la que configura su patrimonio cultural, identificando elementos que desea valorar, que asume como propios y que se van convirtiendo en un referente⁷. La identidad no existe sin aquellos símbolos que permiten diferenciarse de los otros, es por ello que no puede ser considerada como estática, sino que está sujeta a modificaciones. En el caso de la identidad nacional, se establecen diferencias a partir de la creación de determinados símbolos patrios como la bandera, el escudo nacional, etc. Pero también se encuentran presentes en ciertos elementos como la comida, la vestimenta, las formas de comunicarse, entre otros, los que son capaces de otorgar un sentido de pertenencia con un determinado grupo.

En este proceso de construcción de identidad, el territorio ha tenido una importancia fundamental ya que, tal como indica el estudio de la identidad, los seres humanos creamos la idea del quién somos a partir de un lugar y un espacio⁸. Esto se expresa en el hecho de que los seres humanos hemos tendido a desarrollar un fuerte apego con la tierra, o más bien, con el lugar en donde nacemos. Independiente de la época histórica a la que hagamos alusión e independiente de la propensión migratoria que ha caracterizado a la humanidad, la tierra es un factor en la construcción identitaria. Tal como cuenta Isabel Avendaño, en la antigüedad cuando las personas cambiaban de lugar llevaban consigo un trozo de tierra del lugar de entierro de sus muertos. Este sentimiento de apego con el territorio ha sido denominado por

⁵ Hobsbawm, 1994, *op. cit.*, p. 5

⁶ Concepto “invención de la tradición” por Erick Hobsbawm en: Hobsbawm, “La Invención de la tradición”, 2012. Concepto “comunidad imaginada” por Benedict Anderson en: Anderson, “Comunidades imaginadas”.

⁷ Para ahondar en el concepto de “patrimonio cultural” dirigirse a: Molano, “Identidad, un concepto que evoluciona”, 2007.

⁸ Avendaño, 2010, p. 16

la geografía como “topofilia”⁹. Es precisamente este sentimiento de pertenencia a un territorio en el que se fundamenta la soberanía de los estados-nación, los cuales abarcan un territorio geográfico.

Sin embargo, en un mundo globalizado como el de hoy, la palabra “territorio” parece poco atractiva. Se dice que las barreras espaciales se han superado en medio de una aldea global, surgiendo incertidumbres respecto de la forma en que significado a los lugares y a la manera en que nos identificamos con ellos. Si añadimos a ello el estudio de la “asimilación”, el cual indica que la mayoría de los pueblos que se ven enfrentados a una migración tienden a asimilarse con los grupos a los que se llega -esto es, adquieren ciertas características del grupo receptor y abandonan ciertas características de su grupo-¹⁰. sería fácil asumir un abandono de la identificación territorial o que el rol que juega el territorio en ella es muy débil por parte de los grupos migrantes. Sin embargo, es una pregunta que vale la pena hacerse.

Es por ello que nos hemos preguntado por las identidades que caracterizan a los inmigrantes judíos marroquíes en Santiago de Chile, intentando dilucidar el rol que cumple el territorio en el proceso de construcción de la identidad. De esta manera, la presente investigación tiene como principal propósito de estudio las identidades en un contexto de migración. En concreto, la investigación se encarga de explorar las identidades que se encuentran presentes en un grupo inmigrantes judíos -entendiendo como tales a quienes poseen esa ascendencia sanguínea y/o practiquen el judaísmo- originarios de Marruecos o descendientes de los que migraron de aquel lugar, que actualmente se encuentran radicados en Santiago de Chile. Así, el planteamiento y desarrollo de la tesis se fundamenta bajo la siguiente interrogante: ¿Qué identidades se encuentran presentes y qué rol juega el territorio de origen en las vidas de los inmigrantes judíos-marroquíes radicados en Santiago de Chile entre 1950 y 2019?

Al tratarse de una migración que no ha sido investigada con anterioridad, nos encontramos frente a un primer desafío necesario para llevar a cabo nuestro propósito, el cual consiste en identificar el número de inmigrantes judíos provenientes de Marruecos radicados en Chile. Un segundo objetivo es identificar la existencia de una identidad judía. Aquello se llevó a cabo a través del análisis de los distintos círculos por los que se mueven los individuos judíos, así como la autoidentificación. Finalmente, un tercer objetivo corresponde a determinar la existencia de distintas tradiciones culturales que pudieran expresar una pertenencia territorial, tales como la comida, el lenguaje, el idioma y la vestimenta.

La hipótesis inicial de este trabajo consideraba que no sería posible la mantención de un sentimiento identitario muy intenso con el territorio de origen, en este caso, Marruecos. Se consideraba que, por ser un grupo migrante, la identidad predominante en aquellos individuos

⁹ Avendaño, 2010, *op. cit.*, p. 17

¹⁰ Della Pégola, 1999, p. 467

sería la judía, tomando la identidad marroquí un papel secundario. Sin embargo, el presente estudio da cuenta de que el territorio de origen ejerce una influencia muy profunda y decidora, incluso superando al resto de las identidades. Al mismo tiempo da cuenta de la hibridación cultural existente en las identidades territoriales, estando presente en la identidad marroquí no sólo los aportes de Marruecos sino también elementos del pasado histórico por España. De esta forma, el estudio da cuenta de la multiplicidad de identificaciones que recorren a este grupo humano específico y la importancia del territorio en la formación de la identidad.

Metodología

La investigación fue realizada en base a dos etapas. Consecuente al objetivo de cuantificar la población marroquí en Chile, la primera de ellas consistió en la exploración archivística. En primer lugar, se recurrió a la información Censal existente en Chile, la que no resultó fructífera debido a la baja magnitud de la migración marroquí¹¹. Aquella situación hizo necesaria la exploración en los Archivos ministeriales del país. En una primera instancia se visitó el Archivo Nacional de la Administración, edificio que conserva los archivos correspondientes al Ministerio del Interior. En él se llevó a cabo una revisión de los registros de entrada migratoria correspondientes al Fondo documental “Inmigración”, indagando en todas las entradas que tuvieran como lugar de origen Marruecos. En una segunda instancia, se visitó el Archivo General Histórico, edificio que conserva los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores. En él se exploró el fondo “inmigración”, el cual cuenta con información que va desde el año 1953 hasta 1965. Con la finalidad de abarcar más años, se hizo necesario indagar en el fondo “Países”, el cual conserva toda la información intercambiada entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile con las embajadas y consulados del mundo, hasta la actualidad.

El trabajo investigativo anteriormente descrito permitió establecer un panorama general de la migración marroquí desde 1945 hasta 1980. Sin embargo, los años posteriores no pudieron ser cubiertos por el trabajo en archivo debido a las barreras existentes para acceder a la información personal de los migrantes, establecidas por la ley de Transparencia 20.825 chilena, que protege la información personal de los inmigrantes. Es por ello que, la identificación de los migrantes, posterior al año 1980 sólo fue posible gracias a la información entregada por la Sección Consular de la Embajada de Marruecos en Chile.

Consecuente al objetivo de explorar en la experiencia de los inmigrantes e indagar en el traspaso de sus tradiciones e identidad, una segunda etapa comprendió la exploración de fuentes bibliográficas y la realización de entrevistas. Se procedió a seleccionar una muestra de 8 individuos, los que han sido divididos en dos categorías correspondientes a: una “primera generación” y una “segunda generación”. Con la primera categoría nos referimos a aquellos individuos de nacionalidad marroquí que han llegado a vivir a Chile y con la segunda

¹¹ La migración marroquí aparece incluida en la sección de “otros” u “otros países”, no existiendo información detallada al respecto. Ver más en Instituto Nacional de Estadísticas, “Censo Nacional de Población y Vivienda”, Chile, 2002.

nos referimos a aquellos individuos que nacieron fuera de Marruecos y viven actualmente en Chile.

De esta manera, la investigación se circunscribe principalmente al uso de una metodología de “historia oral”, que enarbola los testimonios orales como sus principales fuentes. Dicha metodología fue escogida por diversas razones, entre la que destaca el haber sido el único medio de acceso para constatar y estudiar la experiencia migratoria judía marroquí en Chile. Pero, por otro lado, su elección se debió a la gran riqueza que posee esta metodología como herramienta investigativa, ya que permite ahondar en las experiencias personales, y es capaz de recoger información que no siempre está contenida en fuentes escritas. Así, permite captar datos de la vida cotidiana de las personas e imbuirse en sectores del conocimiento que no siempre pueden ser recogidos por otro tipo de fuentes. Esta metodología nos permitió adentrarnos de lleno en los sentimientos, identificaciones y tradiciones culturales presentes en aquellos individuos entrevistados.

No obstante, y pese a los beneficios que este tipo de metodología presenta, también se fue consciente de sus limitaciones, especialmente la escasa fiabilidad que puede presentar desde el punto de vista de la precisión histórica. Es sabido que el efecto del paso del tiempo o la propia selección u omisión inconsciente de los recuerdos, puede llevar a entregar información errónea en cuanto a fechas o determinados acontecimientos. Es por ello que los testimonios obtenidos han estado sujetos a la contrastación con fuentes bibliográficas. Sin embargo, aquellos olvidos, tanto individuales y colectivos, han sido tomados en cuenta como una entrega de información sobre un fenómeno o un aspecto cultural. En palabras de David Mariezkurrena “Aunque nuestro informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio nos aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa persona”¹².

El material fue recabado entre los meses de marzo y octubre del año 2019. Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial e individual, teniendo ellas una duración estimada de 90 minutos. Para su realización fue previamente elaborado un cuestionario compuesto por 20 preguntas, el que fue parcialmente modificado y adaptado mediante el transcurso de las entrevistas. Una vez realizadas las entrevistas se procedió a la transcripción de cada uno de los testimonios, lo cual se llevó a cabo procurando mantener la literalidad de las respuestas, pero suprimiendo aquellas frases redundantes con el objetivo de facilitar la comprensión. Finalmente se procedió a agrupar el contenido de cada uno de ellos según los temas correspondientes para hacer más fácil su utilización en la investigación.

El presente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero de ellos se encarga de otorgar los antecedentes históricos respecto a los factores que motivaron el éxodo judío desde Marruecos, sus principales destinos, así como las características demográficas de

¹² Mariezkurrena, 2008, p. 231

la población judía marroquí en Chile. En un segundo capítulo se desarrolla la diversidad de identidades presentes en los individuos, poniendo especial énfasis en las distintas formas de identificarse como judío, así como la convivencia entre identidad judía y territorial. Finalmente, un tercer capítulo aborda las formas en que la expresión de lo territorial se encarna en las tradiciones, ritos, melodías, comida y vestimenta.

Capítulo I: “Antecedentes”

Según datan los historiadores, Marruecos fue un lugar donde los judíos vivieron de manera tranquila durante aproximadamente dos mil años, no siendo protagonistas de grandes conflictos salvo en determinadas excepciones, caracterizándose por la buena convivencia entre judíos, cristianos y musulmanes¹³. Los judíos se asentaron en aquel territorio producto de dos grandes oleadas migratorias. Se estima que la primera de ellas ocurrió hace aproximadamente dos mil años. Algunos autores aseguran que fue luego de la expulsión de Egipto, mientras otros en los tiempos del Rey Salomón¹⁴. Una segunda gran oleada la constituyó el ingreso de aquellos judíos sefardíes expulsados de la Península Ibérica en el año 1492. A fines de la primera mitad del siglo XX Marruecos albergaba aproximadamente a 250.000 habitantes judíos. Sin embargo, a fines de la primera mitad del siglo XX una gran parte de la población judía emigró del país, quedando solo 3.000 de ellos en aquel lugar¹⁵.

El éxodo judío marroquí es un fenómeno histórico complejo y multicausal, no existiendo un acuerdo aún, por parte de los historiadores, respecto a su naturaleza. Sin duda, la creación del Estado de Israel en 1948 fue un factor de importancia que atrajo no solo a judíos marroquíes sino también a judíos de todas las partes del mundo. Pero, también se nombran otros factores que habrían impulsado la migración, tales como la violencia existente en su interior hacia la población judía y la influencia de la independencia de Marruecos. La mayoría de los emigrados se trasladó a Francia y Canadá, y una fracción migró a Israel y Estados Unidos¹⁶. Pero también migraron a ciertos países de América, principalmente Venezuela, Brasil y Argentina. La experiencia de migrantes marroquíes en otros lugares del mundo tales como Israel y Canadá, han dado cuenta de que en aquellos migrantes tiende a permanecer una identidad judía y un apego muy fuerte con Marruecos, subsistiendo comunidades muy grandes que mantienen tradiciones marroquíes.

Pero, contrario al caso de comunidades grandes como las de Canadá e Israel, la magnitud de inmigración judía-marroquí hacia Chile es muy baja, no encontrándose ni siquiera catalogados en los censos. No existe un patrón migratorio regular desde Marruecos hacia este país, habiendo ingresado todos ellos en años distintos y muy lejanos entre sí y bajo un mismo motivo migratorio, motivo laboral. Las fuentes nos hablan de un total de 131 inmigrantes de nacionalidad marroquí en Chile, de los cuales 81 corresponden a la ciudad de Santiago, siendo sólo 5 de ellos judíos¹⁷. El primer ingreso registrado en Chile de un judío marroquí

¹³ Zafrani, 2001, p. 27

¹⁴ Bensabat, 2003, p.17

¹⁵ Ginsburg, 2016. p. 198

¹⁶ Zafrani, 2001, *op. cit.*, p. 29

¹⁷Esta información fue obtenida gracias al registro oficial elaborado por la Embajada del Reino de Marruecos en Chile. No sabemos qué criterio fue utilizado para designar a aquellos migrantes como “judíos”. Es por ello que en esta ocasión se consideró como “judíos” tanto a quienes poseen un lazo sanguíneo, utilizando sus apellidos (ya sean de padre o madre) como punto de referencia, así como por la pertenencia religiosa al judaísmo.

data de 1942, siendo el segundo en el año 1952.¹⁸ El primero corresponde al caso de Elie Bensoussan, quien viajó desde la ciudad de Casablanca a ejercer -por el lapso de dos años- como profesor de hebreo en la comunidad Sefaradí de Temuco. En el caso de David Benhayon Benhamu, se trata de una persona de nacionalidad marroquí procedente de Londres, quien vino en compañía de su esposa y 8 hijos, a ejercer la profesión de Rabino, por un periodo de 5 años. Desafortunadamente no ha sido posible seguir la huella de ninguno de ellos. En el siguiente cuadro se detalla el ingreso de aquellos judíos nacidos en Marruecos que se asentaron en Chile de manera definitiva:

Inmigrantes marroquíes judíos en Chile

NOMBRE	AÑO DE INGRESO	PAIS NATAL	PAIS DE SALIDA
Moses Bengio Bengio	1979	Marruecos	Francia
Jacob Bengio	1981-1982	Marruecos	Marruecos
Reyna Bengio	1981-1982	Marruecos	Marruecos
M. B. B. ¹⁹	-	Marruecos	-
Momi Bitton	1996	Marruecos	Canadá
José Benchimol B.	2012	Marruecos	Venezuela
E. G.	-	Marruecos	Venezuela

(Confección propia)

Si ampliamos el criterio a inmigrantes nacidos fuera de Marruecos, pero con padres y/ abuelos marroquíes, la lista queda de la siguiente manera:

Inmigrantes con Padres Marroquíes

NOMBRE	AÑO DE INGRESO	PAIS NATAL	PAIS DE SALIDA
R. B.	2012	Venezuela	Venezuela
G. B.	2012	Venezuela	Venezuela
Abraham Gabizon	2014	Venezuela	Venezuela
Isaac Chocron	2015	España	Venezuela

(Confección propia)

Si incluimos ahora a los hijos e hijas nacidos en Chile, de padres y/o abuelos marroquíes, una primera generación está compuesta por 7 individuos y 10 en el caso de una segunda generación. Es por ello que es posible contar con un universo aproximado de 28 personas judías de origen y/o ascendencia marroquí radicados en Chile, la cual no es exacta y está sujeta a modificaciones futuras.

¹⁸ Esta información corresponde a las actas correspondientes al Ministerio del Exterior.

¹⁹ Sólo han sido puestas las iniciales de aquellos individuos de los que contamos con información, pero no nos encontramos autorizados a exponer en esta investigación.

En el caso de los inmigrantes, podemos decir que la mayoría proviene de las regiones del norte de Marruecos, siendo sus ciudades de origen Tetuán y Tánger. Solo uno de los casos proviene de una zona más cercana al sur, Casablanca. Por otra parte, un factor importante a considerar en nuestra investigación es que la mayoría de los casos Chile se constituyó como un segundo o tercer destino migratorio. Solo en el caso de Jacob Bengio es posible observar una migración directa desde Marruecos. En el caso de Abraham, Chile se constituye como un destino directo desde Venezuela, habiendo enfrentado sus padres una migración anterior a aquel país desde Marruecos. Por su parte, el caso de Isaac Chocron muestra que Chile fue su segundo destino, luego de que sus padres enfrentaron una migración anterior desde Marruecos hacia España, lugar donde nació.

Huella migratoria judíos-marroquíes Chile

NOMBRE	PAIS NATAL	DESTINO 1	DESTINO 2	DESTINO 3
Jacob Bengio	Marruecos	⇒ Chile		
Moses Bengio	Marruecos	⇒ Francia	⇒ Chile	
Momi Bitton	Marruecos	⇒ Israel	⇒ Francia	⇒ Chile
José Benchimol	Marruecos	⇒ España	⇒ Venezuela	⇒ Chile
Isaac Chocron	España	⇒ Venezuela	⇒ Chile	
Abraham Gabizon	Venezuela	⇒ Chile		

(Confección propia)

Aquello nos habla de que Chile constituyó un destino casual. Pero, al mismo tiempo nos complejiza el panorama en cuanto a que se trata de individuos que han vivido en distintos países, por lo que podríamos enfrentarnos al caso de identidades territoriales múltiples o de la simple inexistencia de un rol jugado por Marruecos. Es por ello que en el siguiente capítulo se abordan las identidades y el rol jugado por el territorio, pero siempre enmarcado en el contexto de los judíos-marroquíes como pertenecientes a un grupo mayor: el grupo judío.

Capítulo II: “Identidad”

Hablar de la “identidad” de un individuo es muy complejo debido a la enorme diversidad de identidades existentes. Un individuo se puede identificar con una asociación deportiva, con una institución académica, con una determinada clase social, etc. Es por ello que se considera como identidad a aquella que predomina al momento de definirse frente a otros y en la que sobresalen ciertos rasgos característicos.²⁰

Al estudiar la identidad de los “judíos-marroquíes” una primera identificación que sale a la luz es su pertenencia al grupo “judío”. Para considerar quien es parte de este grupo se ha considerado principalmente el criterio biológico, ligado al parentesco. En este sentido, si echamos un vistazo a la historia podremos ver que las Leyes de Nüremberg (1935) definieron como factor el tener un abuelo judío para ser considerado como tal.²¹ Por su parte, la Halajá (ley judía), señala que “un judío es una persona nacida de madre judía, o que se ha convertido al judaísmo, y no es miembro de ninguna otra religión”.²² Es por ello que autores como Eric Hobsbawm han definido a este grupo como una “comunidad étnica”, en el sentido de que la ascendencia judía es un criterio principal para ser considerado como parte del grupo.²³

Sin embargo, el criterio “étnico” no es el único que existe para determinar si una persona es o no judía. También existen otros que no involucran, necesariamente, el parentesco. En este sentido encontramos al “criterio religioso”, el cual implica la práctica del judaísmo, ya sea que se cuente con ascendencia biológica o que se haya adherido a él a través de la conversión.²⁴ Lo cierto es que la identidad judía es una identidad compleja y la pertenencia a ella no recae en criterios puramente biológicos ni puramente religiosos. Es importante también considerar la auto adscripción al grupo como un criterio válido. En este sentido, nos referimos a aquellos individuos que se identifican con el “grupo judío” sin ser practicantes del judaísmo (en sus características religiosas). Por otro lado, se puede convertir al judaísmo sin poseer lazos biológicos. Es una discusión que aún no está zanjada, es por ello que es preferible tratarlo como un grupo poseedor de una cultura y una historia en común. Independiente de las formas de “ser judío”, y de la misma forma que ocurre con otras identificaciones, hay una diferencia en el grado y la calidad de las identificaciones, no manifestándose todas ni siempre con la misma fuerza ni atracción. El hecho de que ciertos sujetos adscriban a un grupo no implica, necesariamente, que se identifiquen con él.

²⁰ Hobsbawm, 1994, *op. cit.*, p. 5

²¹ Hobsbawm, 1994, *op. cit.*, p. 5

²² Ley del Retorno, 1950. Una de las leyes más importantes de Israel ya que concede residencia y ciudadanía a aquellos judíos que deseen migrar a aquel país.

²³ Hobsbawm, 1994, *op. cit.*, p. El autor repara en lo ficticio de las comunidades étnicas, debido a que no existen fronteras inequívocas para definir a una comunidad como exclusivamente parte de una “raza”.

²⁴ Existen una serie de pasos para convertirse al judaísmo, los que implican, entre otras cosas, la adhesión a las prácticas judías. Es muy común la existencia de matrimonios mixtos, los que muchas veces conllevan la conversión de uno de los miembros.

Es por esta razón que, al analizar un grupo como el “judío-marroquí”, desde la mirada de la identidad -respecto al cual se asume la pertenencia al grupo judío- se vuelve primordial indagar en primer lugar, en el hecho de si aquella se encuentra presente y de ser así, de qué formas lo hace. Sin olvidar, el resto de las identidades. De esta manera, es posible ver que no es suficiente considerar los criterios “biológicos” o “religiosos” como criterios separados para considerar a un individuo como parte de un grupo. Y es por ello que es tan importante entrar en el análisis de la identificación individual de aquellos sujetos que integran el grupo de los “judíos”.

El hecho de que muchos demógrafos, se hayan tenido que enfrentar a la disyuntiva respecto a cómo contabilizar a la población judía es una muestra de tal heterogeneidad en el mundo de las identificaciones y la dificultad que está presente. Por mucho tiempo, especialmente en la primera parte del siglo XX el criterio fundamental -y el más obvio- para considerar a un individuo como “judío” fue el criterio de adhesión religiosa, esto es, la práctica del judaísmo. Sin embargo, sabemos que la identificación con el “ser judío” no es exclusiva de la práctica religiosa. Es por ello que, bajo el contexto de la modernización y secularización experimentados a nivel mundial, los investigadores han debido trabajar en un diseño de identificación con el judaísmo que escape a la mera práctica religiosa. Uno de estos investigadores es Sergio Della Pèrgola (1999), quien ha trabajado en el diseño de una tipología que escapa de las variables puramente religiosas, integrando otras de naturaleza más laica pero no por ello menos significativas. Al ser esta una de las más completas la hemos utilizado para reconocer la identificación de aquellos inmigrantes judío-marroquíes.

Para Della Pèrgola (1999), la identificación de una persona con el “ser judío” puede expresarse tanto a nivel “individual” como “colectivo”, lo cual va a ser una distinción importante. En el primer caso -nivel individual- la identificación con el “ser judío” se expresa a través de creencias, actitudes y conductas individuales. En el nivel colectivo esto se manifestaría a través de la participación comunitaria.²⁵ A partir de esa observación general el autor distingue cuatro tipologías principales para la identificación con el “ser judío” en la actualidad, en las que la participación colectiva e individual pueden o no estar presentes.

La primera de ellas corresponde a la identificación de tipo “religiosa”, la cual coincide con lo identificado por los diversos autores anteriores. Este es el tipo de identificación que podríamos considerar como más “fuerte” debido a que en ella está presente tanto una participación a nivel individual como colectiva por parte de los individuos. Esto significa, por un lado, una adhesión y aceptación de un cierto tipo de valores, conductas y normas del judaísmo y, de manera simultánea, la pertenencia a una comunidad exclusivamente judía. Como sabemos, la comunidad judía posee una serie de instituciones tales como colegios, estadios, hogares de ancianos, sinagogas, en los que participa de manera exclusiva la comunidad judía. En esta primera identificación prima el elemento de “exclusividad”

²⁵ *Ibid.*, p. 475

religiosa y cultural, ya que los individuos se relacionan exclusivamente con individuos que forman parte de la comunidad judía y practican el judaísmo. El judaísmo como religión requiere de la participación en la comunidad ya que no puede ser practicado en soledad, existiendo algunas oraciones del servicio religioso que requieren la presencia de un *minian*, (quórum de 10 judíos) para poder ser realizados.

Un segundo modo de vinculación con el judaísmo identificado por el Sergio Della Pèrgola es el que denomina sentido de “etnicidad/comunidad”²⁶. Con él hace referencia a aquellos individuos que mantienen redes de asociación estricta o predominantemente judías, pero no estrictamente religiosas, teniendo comunicación intergrupal que incluye contenidos culturales no exclusivamente judaicos. Es decir, el individuo puede ser parte de la Comunidad judía, compartir ciertos principios y valores del judaísmo, pero no necesariamente practica el judaísmo. Es por ello que, en este nivel el individuo presenta cierto nivel de empatía respecto del judaísmo, pero no una adhesión sistemática a las pautas normativas y conductuales. Según lo que indica el autor, en este nivel se ha perdido la exclusividad religiosa o cultural, teniendo relación con el “exterior”.

Un tercer modo de identificación que Della Pèrgola ha expuesto se denomina “residuo cultural”²⁷, el cual corresponde a un parámetro más ambiguo que los anteriormente descritos. Con él se refiere a aquellas personas en las que no se reconoce una pauta personal ni un compromiso en la vida colectiva con la comunidad judía pero que sienten apego, curiosidad o interés por el conocimiento de su pasado histórico, ya sea a través del conocimiento de idiomas como el *yidish* o el judeoespañol o simplemente una “sensación de nostalgia” con su pasado. Se puede decir que en este nivel existe una conexión a nivel intelectual individual, no presentando una participación a nivel comunitario, ni un apego individual a normas ni patrones de conducta.

Finalmente, a estas tres categorías el autor añade una cuarta forma identificatoria, utilizada para designar a aquellos judíos para los que no son relevantes ni los modos ni las prácticas precedentes, constituyendo un modo de identificación muy débil, aunque no nulo, denominada como dual judío/no judío²⁸. Por otro lado, es importante mencionar que estos grupos identificatorios -religioso, etnicidad/comunidad, residuo cultural y judío/no judío- no son homogéneos en su interior, siendo posible distinguir subdivisiones. Dentro del criterio de identificación religioso, por ejemplo, podemos diferenciar entre distintas ramas religiosas. Para este efecto mencionaremos las ramas que ha identificado Isaac Caro, entre las cuales encontramos: judaísmo ultra-ortodoxo, ortodoxo, conservador y reformista. No obstante, hay otras dos que adquieren importancia, que son: el reconstruccionismo y el judaísmo laico humanista²⁹. Todas ellas, pese a pertenecer y seguir las leyes del judaísmo, presentan ciertas

²⁶ *Ibid.*, p. 475

²⁷ Della Pèrgola, 1999, *op. cit.*, p. 477

²⁸ *Ibid.*, p. 475

²⁹ Caro, 2008., “identidades judías contemporáneas”

variaciones en su interpretación de la Torá, siendo unas más rigurosas que otras. Para el caso de los factores “etnicidad comunidad” y “residuo cultural” las subdivisiones son aún mayores. Sin embargo, para efectos de este trabajo solo hemos utilizado las anteriores.

Al seguir los patrones identificatorios elaborados por Sergio Della Pèrgola para estudiar a los judíos marroquíes en Chile fue posible identificar la presencia de tres tipos de identificadores, que corresponden a: factor religioso, etnicidad-comunidad y residuo cultural. La familia Bengio constituye un ejemplo del criterio de identificación “religioso”, ya que en ella podemos observar tanto una participación individual como colectiva y exclusiva en la comunidad judía. Moses Bengio, es una persona que se identifica como judío. A través de su relato podemos ver que se trata de una persona de padre y madre judíos y que comparte los principios y valores de aquel, practicándolos en su vida diaria, asistiendo diariamente a la sinagoga, realizando los rezos diarios y siguiendo de manera estricta las normas dietéticas. Tal como él nos indica, desde que reside en Chile, luego de haber migrado desde Francia, su vida gira en torno a la sinagoga y a ciertas instituciones judías, moviéndose principal y exclusivamente en círculos judíos.

También es el caso de los hijos de Moses: Jacob, Michael y Daniel Bengio, quienes, al igual que su padre, madre y abuelos, sienten una adhesión tanto a nivel individual como colectiva con el judaísmo. Todos ellos cursaron sus estudios primarios y secundarios en colegios y universidades judíos, específicamente en el Colegio Hebreo y Maimónides School, ubicados en Santiago de Chile. Por su parte, sus estudios universitarios fueron realizados en *Yeshiva University*, institución educacional de altos estudios ubicada en Estados Unidos. Pese a que todos ellos poseen profesiones que les permiten trabajar en las afueras de la comunidad judía – Jacob y Daniel son abogados y Michael es ingeniero- en la actualidad todos ellos se desenvuelven exclusivamente dentro de las instituciones de la Comunidad Judía. Jacob se desempeña como Rabino en la Sinagoga *HaTorá*, sinagoga a la que asiste toda la familia Bengio. Por su parte, sus hermanos Daniel y Michael se desempeñan como profesores de judaísmo en la misma comunidad, destinados principalmente a la educación de niños y jóvenes.

“Yo estudié en el Instituto Hebreo y después me fui fuera de Chile y estudié en *Yeshiva University*, que es una institución que tiene un programa de estudios judaicos y un programa de universidad juntos. Eso queda en Nueva York.”

(Jacob Bengio Hirsch)

“Hasta sexto básico estudié en el Colegio Hebreo y desde sexto en adelante estuve en el colegio Maimónides. Ahora estoy haciendo un trabajo como abogado, pero principalmente me dedico a una institución que se llama NCSY, hacemos clases de judaísmo a jóvenes de la enseñanza media de la comunidad judía.”

(Daniel Bengio Hirsch)

“Yo partí en el Instituto Hebreo acá hasta primero medio, en primero medio me fui a lo que originalmente iba a ser un intercambio a EE. UU, Baltimore, pero me quedó gustando y me quedé hasta el final del colegio, fue desde segundo medio más o menos, me salté un año,

desde segundo medio hasta cuarto medio en un colegio que se llama *Ner Israel*. Cuando terminé hice un programa universitario que convalidaban un año en Israel en un lugar que se llama (*or Sameaj*) todos nombres medios complejos, pero como Jerusalén. Estuve 1 año en Israel y estudié finanzas en Nueva York en *Yeshiva University*.”

(Michael Bengio Hirsch)

En estos casos se puede apreciar tanto la pertenencia individual como colectiva exclusiva. Un ejemplo de esto último es que los matrimonios dados entre ellos se dan con integrantes de la misma comunidad, no siendo recurrente la unión entre “judíos” y personas que provienen de las afueras del judaísmo. Tal como nos cuentan, la educación brindada a sus hijos también se da en colegios pertenecientes a la comunidad, intentando que el círculo social sea exclusivamente judío. Al mismo tiempo se hace el intento de brindar una educación basada en los valores y principios del judaísmo.

Distinto es el caso de los inmigrantes José Benchimol, Isaac Chocron y Abraham Gabizon, quienes migraron desde Venezuela hacia Chile. Con ellos nos enfrentamos al caso del grupo identificador “etnicidad/comunidad” debido a que, si bien poseen un acercamiento individual con las normas del judaísmo, asistiendo y participando de manera activa en una sinagoga, y se mantienen dentro de la comunidad, también poseen contacto con círculos no exclusivamente judíos. Esto se debe, a que, muchas veces, pese a los esfuerzos por vivir en círculos judíos, el mantenimiento de la “exclusividad” no es posible, ya sea por temas académicos o laborales. En el caso de José e Isaac, ambos son médicos y Abraham ingeniero, lo cual les obliga a tener un contacto frecuente con personas que no pertenecen a la comunidad judía. Es el caso de Abraham, quien en Venezuela mantuvo redes de contacto exclusivamente judías hasta llegar a la época universitaria, siendo parte de la comunidad, del colegio y de la sinagoga. Sin embargo, esto cambió con su vida laboral. A pesar de ello actualmente se congrega en una sinagoga en Santiago de Chile.

“(En Venezuela) Asistí a un colegio que se llama Hebraica, es un colegio conjunto de toda la comunidad judía, tanto gente de comunidades sefarditas y como askenazis. Había un colegio que nos unía a todos, era el colegio comunitario. El colegio de un terreno muy grande tiene la enseñanza básica y la media juntos y aparte tiene un club como el estadio Israelita pero todo en el mismo terreno, tanto colegio como club, entonces prácticamente estuve hasta salir del colegio, estuve todas las semanas en el colegio porque de lunes a viernes iba al colegio y los domingos iba al club, entonces prácticamente pasé mi vida de chico allá y luego entré a la Universidad, estudié ingeniería Comercial en la Universidad Católica de Caracas y ahí coincidí con algunos compañeros del colegio, hice también nuevos amigos fuera de la comunidad y estuve trabajando en Venezuela tres años después de graduarme hasta llegar a Chile.” (...) “Siempre tuve contacto con mis amigos del colegio, el primer año me gradué de ingeniería comercial y el primer año estuve trabajando en un banco en Venezuela. Luego pasé trabajar en la empresa de un amigo hasta antes de venirse aquí a Chile. Pero siempre en contacto, los sábados y en la semana también iba a la sinagoga. Siempre estuve en contacto con la comunidad.”

(Abraham Gabizon)

La pertenencia a la comunidad y la vida en círculos judíos se puede observar en el hecho de que muchos de ellos privilegian la residencia en las cercanías de la sinagoga. Esto se debe a que la práctica del judaísmo requiere de una asistencia frecuente, debido a la realización de las tres plegarias diarias, *shajarit*, *minjá* y *arvit*, así como también lo es la celebración del *Shabbat*, José Benchimol, lo ha privilegiado por la vida comunitaria que se da en el sector. Sin embargo, en algunas ocasiones no es posible un mantenimiento total de la exclusividad, como en el caso de las hijas de José Benchimol, quienes estudian en universidades.

“Vivimos muy cerca de la sinagoga. Nos mudamos cerca intencionalmente por mis hijas para que pudieran asistir más a los eventos que hacen. Esta comunidad tiene clases de judaísmo, clases de valores, clases de distintos tópicos, para niños, jóvenes, adolescentes, adultos y matrimonios. Nosotros los domingos vamos a una charla que es para parejas ya de mi edad y se discuten temas. Son infinitos los temas que se pueden tocar y retocar (...) Para mis hijas sobre todo la vida comunitaria en Venezuela era muy importante y toda la vida se hacía entre el colegio, el club, las fiestas, la vida era muy muy activa”

(José Benchimol)

Sólo en uno de los casos fue posible datar un patrón identificador correspondiente al judaísmo que podríamos considerar como “residuo cultural”. Es el caso de Momi Bitton, quien fue criado y nacido en una familia que practicaba el judaísmo. También vivió en Israel y practicó por muchos años los ritos judíos. Sin embargo, podemos observar una pérdida de éste, si bien habla el hebreo y posee cierta cercanía con el judaísmo en tanto religión, teniendo mucho conocimiento sobre él, no lo practica de manera activa, no asiste a ninguna sinagoga ni tampoco participa en organizaciones ni instituciones dependientes de la Comunidad Judía de Chile. Al preguntarle por su observancia del judaísmo nos respondió lo siguiente:

“No, está lejos para mí. Pero yo tengo dentro mío la manera en la que he vivido siempre. Viviendo como en Israel, con mucha libertad. (...) Pero seguí la religión de forma estricta durante 15 años. Yo tenía barba. Yo era estricto. Era muy muy estricto. Yo cerraba todos mis locales el fin de semana, sábado, cuando hay muchas ventas. Me causó mucha pérdida. Millones. Pero no se puede pensar que uno pierde por religión. Uno despierta el sábado y Dios te da bendiciones. Esto es cierto. Como un humano común, yo creo que una buena persona, sin maldad, apoya cuanto se puede.”

(Momi Bitton)

Si bien actualmente Momi no practica el judaísmo, nos cuenta que hay muchos principios otorgados por el judaísmo que perviven en él y que intentó traspasar conscientemente a sus hijos.

“Cuando uno crece en una familia religiosa se le pegan cosas por toda la vida, por ejemplo, la comida. Para el judaísmo el chancho es lo más malo. También para el musulmán. Un judío puede trabajar y vender el cuero del chancho, yo lo hacía. Las costumbres de años que recibe de la casa, la influencia existe naturalmente. Hay gente que viven todos lo mismo. Es una costumbre sana. Si yo veo cosas buenas, yo te voy a querer como humano. Lo que haces detrás de eso es tu vida, yo no pienso en eso. Durante 10 años, en Canadá, conocía a una familia cristiana. En cada fiesta me invitaban. Yo no cuidé la religión en esta época. Estas limitaciones son buenas, son buenas para salir de problemas. No entra en problemas. Buenas

para poder armar tu futuro. Hay un dicho: "Dime quienes son tus amigos y te diré quién eres". Si estas con buena gente, estas ordenado, tu vida vas a crecer así. Desde el día que formé mi carácter no cambié"

“En Canadá todos mis hijos estaban en una escuela religiosa, pero no fanática. No era necesario que recen. Era para que aprendan lo que es el judaísmo. A mi primer hijo no le gusta. Salió comerciante, que puede ganar como presidente de una empresa. Él sabe manejar, pero derecho. Esto a lo mejor lo heredó del papá. Yo le dije, si tú prometes algo y no cumples, tú ya perdiste tu camino. Es muy difícil arreglarlo. Mejor pensarlo 30 segundos, o 5 segundos. Ahora, si hiciste un error, y prometiste, cumple. Ahí tú vas a aprender a no prometer cuando no puedes.”

(Momi Bitton)

Como pudimos observar, a excepción del caso de Momi Bitton, en todos los demás casos de judíos de origen marroquí residentes en Chile se observa tanto una adhesión individual y colectiva con el judaísmo. Esto muestra que, tal como hemos indicado en un principio, el sentimiento de pertenencia con el “ser judío” no se da de la misma forma ni en los mismos niveles en todos los individuos. Todos los judíos de origen marroquí residentes en Santiago de Chile que hemos entrevistado asisten a la misma sinagoga, la cual recibe el nombre de *Aish HaTorá Bet Yosef*. A través de los relatos fue posible deducir que en todos ellos la identificación con el “ser judío” es una identificación muy importante. Si lo vemos en el sentido que dice Hobsbawm, la identidad judía, en aquellos individuos, sobresale por sobre las otras identidades que recorren a la multidimensionalidad inherente de los seres humanos.

Territorio

Si pasamos ahora a preguntarnos por el rol que ha jugado el territorio en la conformación de la identidad de aquellos judíos-marroquíes, es importante ver la vivencia física y las migraciones enfrentadas por nuestros inmigrantes. Como hemos visto en un primer capítulo, para ellos Chile no se constituyó como un primer destino, sino que como uno secundario e incluso terciario. Es el caso de Moses Bengio, quien, tras haber vivido hasta la edad de 14 años en Marruecos, vivió durante toda su juventud en Francia, para luego migrar a Chile a la edad de 24 años. Es también la situación de Momi Bitton, quien vivió hasta la edad de 11 años en Marruecos y luego migró a Israel, donde vivió hasta su juventud, para luego migrar a Canadá y finalmente llegar a Chile en el año 1996. Lo es también el caso de José Benchimol, quien vivió hasta sus 8 años en Marruecos, gran parte de su juventud en España, su adultez en Venezuela, para finalmente llegar a Chile en el año 2014. Es por ello que cabe preguntarse si es acaso posible que Marruecos jugó un rol en la identidad de aquellos individuos que se han caracterizado por una vida “nómada”, de migración.

No cabe duda de la existencia de una mezcla de sentimientos de pertenencia respecto a los distintos países en los que se han asentado. Sin embargo, y aunque parezca llamativo, en todos y cada uno de ellos, el sentimiento de pertenencia que prevalece es el de Marruecos, sobrepasando a todos los otros lugares de asentamiento y siendo utilizado como un factor

para distinguirse del resto de los judíos. Es el caso de Moses Bengio, quien aún recuerda con mucho cariño ese país.

“Mira primeramente migramos, o sea yo emigré porque me fui a estudiar a Francia, nosotros en Marruecos vivíamos estupendo, teníamos y hasta ahora tenemos una convivencia excepcional en Marruecos, siento mucho un amor muy especial con Marruecos. Bueno, tú vas a escuchar eso de todos, de todos los judíos marroquíes que hemos vivido en Marruecos, tenemos un lindo recuerdo, un cariño muy especial por su majestad de Rey, y hasta hoy día tenemos una relación cercana con los embajadores y estaos muy... cómo explicarte, muy al tanto de lo que está pasando allá siempre, tengo amistades y familiares que van siempre para allá, yo planeo ir para allá con mi familia pronto, mi hermano estuvo el año pasado, o sea, es un país que es muy muy querido en todo sentido. En todo tengo lindos recuerdos, maravillosos recuerdos de ese país y siento que termine mi segunda casa después de Chile. Al igual que Chile diría, porque Chile también me ha recibido muy bien y de verdad que es un cariño muy muy muy, repito, muy especial.”

(Moses Bengio Bengio)

Al preguntarle a Moses por los recuerdos que retiene de aquel territorio nos dice que:

“Toda mi infancia, mi colegio, mis amigos, mis barrios, los tengo inculcados, tengo los nombres donde nací, las calles donde nací la playa maravillosa, el ambiente exquisito. Si Dios me lo permite viajaré con mi señora y con mis hijos”

(Moses Bengio Bengio)

Es también el caso de José Benchimol, quien, pese a vivir la mayoría de su adultez en Venezuela, se define como judío y a la vez marroquí.

“España para mí tiene un vínculo a pesar de qué es donde menos he vivido –bueno, Chile es donde menos he vivido-. En Venezuela viví 35 años, como no voy a tenerle un cariño, pero no soy venezolano como puede sentirse un criollo venezolano, porque tampoco he tomado costumbres muy populares de Venezuela, quizás por el hecho de ser judío. (...). El vínculo más grande es con Venezuela, pero quien soy, no soy venezolano. Yo soy un judío marroquí, no cabe duda, por raíces de mucho tiempo. A lo mejor si hubiera nacido en Venezuela, o en Chile o en España, quizás diría soy sefardí, pero soy español. Hay una mezcla de sentimientos ahí, no es tan fácil.”

(José Benchimol Benmaman)

En el caso de Momi, quien dice tener recuerdos muy bonitos de su infancia en Marruecos, especialmente por la experiencia que tuvo con un quiosco que él mismo creó en aquel lugar. En él vendía caramelos y se hacía dinero, lo cual para él constituye una experiencia importante en su vida y es un recuerdo que le evoca nostalgia.

“Si. si. Yo no vivo en Marruecos. Yo estoy en Chile. Pero a lo mejor por lo que te conté. Lo que te conté de mi quiosco. Cuando Yo era chico no me gustaba la música marroquí. Yo estude música. Yo tenía mi grupo cuando era joven, y yo odiaba la música marroquí. Yo vi que, cuando se hacen fiestas, se canta de maneras... no sé cómo se dice la palabra en español... fuera de lo que yo quiero. Es demasiado. Pero cuando yo conocí al embajador no había día que no escuchara música marroquí. Antes yo escuchaba música en español, ahora menos. Pero a veces hay cosas bonitas, que me gustan. De Turquía me gusta. Me gusta la música

árabe. Me fascinan las canciones marroquíes ahora. Yo aprendí con la guitarra y el violín a tocar algunas.”

(Momi Bitton)

Este sentimiento de cercanía y de nostalgia es compartido también por aquellos descendientes que no nacieron ni vivieron en Marruecos. Es el caso de individuos como Daniel, Jacob, Michael e Isaac, quienes habiendo sido cercanos a aquel país por el relato de sus padres y/o abuelos, sienten cierto nivel de cercanía con aquel país.

“Es extraño porque somos los únicos que rayan con su país de origen. Acá nadie posee tradiciones tan fuertes, ni los de Turquía ni los sefaradíes, pero los marroquíes sí. Y me parece que es un gesto. Lo mínimo que podemos hacer como judíos marroquíes es agradecer como nos trató Marruecos, como trató Marruecos a mi papa y a mi abuelo; cómo el Rey de Marruecos salvó a todos los judíos en la Segunda Guerra Mundial. Lo mínimo que uno puede hacer es conservar eso y recordarlo porque no tiene precio. Hubo otros países donde no se trató así a los judíos, la gran mayoría de los otros países no lo hizo, hubo persecuciones a nivel institucional. En Marruecos la gente se fue por el antisemitismo que se generó con la creación del Estado, pero era más de lo que venía de la gente. El Rey y el Gobierno marroquí nunca persiguió a los judíos.

(Daniel Bengio Hirsch)

“Siempre para nosotros vamos a ser antes que somos judíos, marroquí es como el detalle, pero para nosotros en un detalle importante. Siempre nos preguntaban: “¿judíos de dónde?” y de toda la vida respondíamos Marruecos”

(Michael Bengio Hirsch)

“Lo que es muy interesante, creo yo, es que cualquier judío marroquí tiene una conexión muy profunda con Marruecos. Es algo que no es muy común en colonias judías de ciertos países porque, dado la cantidad de persecuciones que ha habido, expulsiones, no todos sienten una conexión o una afinidad con su país. Los judíos alemanes, por todo lo que fue la Segunda Guerra Mundial, muchas veces no se sienten tan conectados. Pero el judío marroquí siempre se sintió muy conectado con el país, siempre los trataron súper bien, nunca hubo -por lo menos de parte del gobierno, o de parte del rey- una persecución real. Desde chicos mis papás y mi abuelo, han sido judíos marroquíes muy conectados, se han sentido muy parte de la comunidad marroquí y eso me lo traspasaron a mí también.” (...) “Yo soy judío sefaradí marroquí por mi papá a pesar de que mi mamá viene de Alemania. La tradición es del papá, pero el judaísmo mismo se transmite por vientre materno.”

(Daniel Bengio Hirsch)

Abraham Gabizon, quien es oriundo de Venezuela y reside desde hace tan solo 4 años en Chile nos cuenta que su cercanía con Marruecos es tan grande, que incluso sus padres (ambos marroquíes) cumplieron su sueño de conocer físicamente Marruecos.

“Yo fui a Marruecos a los 13 años, mis padres me dijeron que de regalo de *Bar Mitzvá* entonces ahí estuvimos con una tía de mi mamá que ya feneció hace un par de años, estuvimos en su casa. Ella no había salido de Marruecos, fue en 1999. Ella tiene una hija que todavía está allá en Marruecos. En la ciudad donde nacieron mis padres debe haber 5 personas judías en la ciudad de Tetuán, como máximo.”

(Abraham Gabizon)

Todas estas experiencias de inmigrantes de segunda generación nos hablan de una “memoria colectiva” que ha sido traspasada de generación en generación, ya que ninguno de ellos vivió en Marruecos, sino que lo adquirió por medio de los padres y abuelos. Por otra parte, en todos y cada uno de los casos se observan esfuerzos conscientes por transmitirlo a las generaciones venideras, siendo muy conscientes del significado de “lo marroquí”. Es por esto que cabe preguntarse por la particularidad que presenta Marruecos a diferencia de otros países. En definitiva, ¿qué hace que Marruecos sea incluso más importante que los lugares donde aquellos migrantes vivieron por décadas?

Los relatos nos dan cuenta de que aquel sentimiento de cercanía con Marruecos se encuentra muy ligado con un sentimiento de agradecimiento con aquel país, especialmente por cómo fueron tratados. En todos y cada uno de los casos aparece nombrado el Rey Mohamed V. Al mismo tiempo indican poseer una comunicación activa con aquel gobierno, pese a no estar presentes físicamente en aquel país, teniendo incluso una buena relación con la Embajada de Marruecos en Chile. Al mismo tiempo es recurrente el recuerdo de la buena convivencia que tenían musulmanes y judíos en un Marruecos principalmente musulmán. Aquello resulta muy importante considerando el trato que tuvieron los judíos en otras partes del mundo. Basta con mencionar lo ocurrido en la Alemania nazi para dimensionar el esquema de animadversión que ha debido enfrentar el pueblo judío en distintos momentos de la historia.

“Tú sabes que hace 100 años, un poco más, había muchos cambios de líderes. Mucha violencia. Tú sabes la historia. Pero vino el rey... me parece que se llama Mohamed V. Hasta judíos sacaron una canción, que yo escuchaba cuando era chico en Marruecos, recuerdo algunas palabras. Él tenía mucho amor por el pueblo, un pueblo muy pobre, pero había mucha felicidad. Le tenían mucho respeto, era bienvenido, lo recuerdo. En Marruecos estábamos musulmanes y judíos, pero no nos podíamos mezclar, tú sabes por lo estricto que son los judíos con cosas como la comida.”

(Momi Bitton)

“Un cariño muy especial, y te digo los monarcas, dos monarcas que han tenido siempre, que en paz descansa el abuelo de... hoy día, Mohammed V, un hombre maravilloso que ha tenido una diferencia especial con los judíos marroquíes. una forma especial que es inolvidable, su hijo igual que es. Hay un monumento en Israel de estos monarcas, dedicado a ellos, que viven en Israel, un respeto impresionante. Mira, Marruecos dentro de los países árabes es el país donde tenía la comunidad judía más grande, llegaron a ser cerca de 400.000 imagínate, muy grande, éramos muy muy grandes, nos sentíamos de lo más cómodo, nunca molestados por nadie, impresionante, hasta el rabinato que existe hoy en día es remunerado por el gobierno marroquí, ahí no existe el casamiento civil, o sea el gobierno respeta lo que dice el tribunal rabínico. O sea, si a ti te casa un rabino, eso significa igual que el civil”

(Moses Bengio Bengio)

Este recuerdo del Rey y las buenas relaciones se puede apreciar incluso en la memoria de los inmigrantes de segunda generación.

“Las relaciones entre los judíos y los marroquíes siempre fueron muy buenas. El rey Mohamed V fue impresionante, durante el Holocausto, durante la guerra, cuando Hitler empezó a invadir hacia ese lado, activamente protegió a los judíos, dijo: "yo no tengo judíos, tengo marroquíes". Hasta el día de hoy hay muy buenas relaciones entre el gobierno marroquí y los judíos”

(Jacob Bengio Hirsch)

Pero la identidad territorial de aquellos judíos no termina en aquellos países en los que han vivido a lo largo de su vida, sino que está arraigada a su identidad judía, la que en sí misma se encuentra impregnada de un relato que fue construido en base a una “tierra prometida”, de la cual fueron expulsados en la antigüedad. Es por ello que, al mismo tiempo que estos sujetos poseen una identificación muy fuerte con Marruecos, debido a ser la tierra en que nacieron y se arraigaron, no podemos olvidarnos de la vivencia “histórica” de sus antepasados y la importancia que tienen aquellos territorios. Este territorio no se reduce únicamente al recuerdo de la antigua Jerusalén, sino también a la vivencia de sus antepasados en distintas partes del mundo posterior a su expulsión. En el caso de los judíos marroquíes, existieron dos formas de asentamiento, una “legendaria”, ocurrida hace aproximadamente dos mil años, en la que los judíos emigrados se asentaron principalmente en las regiones del sur de Marruecos, y otra ocurrida en 1492, cuando fueron expulsados de España y la Península Ibérica por los Reyes Católicos.³⁰

Esta pertenencia territorial se encuentra presente en todos los entrevistados -ya sean éstos de primera o segunda generación- teniendo todos ellos claridad con respecto a procedencia de Jerusalén y de sus antepasados históricos. En el caso de nuestros entrevistados, sólo uno de ellos proviene de la migración legendaria de Jerusalén, teniendo los demás una clara consciencia de su proveniencia desde España y de formar parte del grupo de los “sefardíes”. Es por ello que cuando los judíos marroquíes recuerdan sus vidas en Tánger, Tetuán y Casablanca, simultáneamente están recordando su vida en España y Jerusalén. El testimonio de José Benchimol ilustra esta memoria de exilio.

“Cuando se da la expulsión, los judíos españoles se dispersan por toda la costa mediterránea -por la costa norte del mediterráneo europea y la costa sur africana- y yo vengo de aquellos que huyeron o salieron de España hacia Marruecos y se establecieron básicamente en todo el territorio, pero básicamente en los dos tercios superiores norte (...) Y allí esos judíos vivieron por cuatro siglos, desde la expulsión en 1492 hasta 1967 que fue lo que marcó la Guerra de los Seis Días, lo que marcó la estampida, el inicio de la salida de la emigración de judíos de Marruecos.” (...) “Soy un migrante trashumante como muchos judíos. Soy marroquí, soy judío sefardí y ¿por qué?... porque tengo cuatrocientos años de raíces en Marruecos y otros ochocientos en España. Entonces, estoy claro: soy un judío sefardí, de origen español, de los que nos expulsaron de España -ahora tengo mi pasaporte español, me devolvieron mi nacionalidad después de cuatrocientos años, pero me la devolvieron.”

³⁰ El día 31 de marzo del año 1942 se dictó el decreto de expulsión de los judíos de, conocido como Edicto de Granada, el cual fue por los Reyes Católicos Isabel y Fernando. Para ver más dirigirse a: Blasco, “Razones y consecuencias de una decisión controvertida: la expulsión de los judíos de España en 1492”, 2005

(José Benchimol Benmaman)

Al preguntar a Moses Bengio por sus antepasados nos responde que estos provinieron de la expulsión de España. Mostrando una gran cercanía con sus antepasados sefardíes.

“Con la expulsión de España, así es. Sefardíes que llegaron a la parte norte de Marruecos.”
(Moses Bengio Bengio)

Momi Bitton, nuestro único inmigrante procedente de los judíos que se asentaron en épocas legendarias, cuenta lo siguiente:

“Según lo que yo calculé del computador -visité en YouTube- de los últimos marroquíes que se fueron a Israel ¿De la selva? Que eran generaciones hasta 2800 años en el pasado (...) A mí me parece (que de ahí venía mi familia) porque mi papá y mi mamá vivieron donde mostraban en YouTube. Yo no lo vi, porque mi papá a los 12 años fue a Casablanca, y mi mamá con su papá, su papá vendía telas, también creció en Casablanca.”

(Momi Bitton)

Por todo lo anterior, podemos afirmar que, aunque desde afuera el grupo judío general, parezca un todo homogéneo, las diferencias territoriales constituyen un factor de diferenciación importante. Estas diferencias se expresan principalmente en la historia de aquellos. Si bien dijimos que todos tienen un origen histórico, Jerusalén, sus asentamientos posteriores también les otorgan “identidad”. Los judíos *askenazies*, provenientes de Europa central que se asentaron en Alemania, por ejemplo, poseen una memoria de Holocausto mucho más viva que la de aquellos sefardíes que se asentaron históricamente en la Península Ibérica. Pero dentro de estos grupos también existen diferencias acordes a sus asentamientos en distintos países del mundo, no siendo tan simple una separación entre “sefardíes” y “askenazíes”, existiendo diferencias entre aquellos que provienen de países como Turquía, Marruecos, etc. Junto a estas diferencias históricas y que podríamos denominar como culturales, nos volvemos a topa con una heterogeneidad religiosa e incluso política. En lo religioso podemos apreciar que existen grandes diferencias entre reformistas y reconstruccionistas.

En este sentido, llama la atención que, a excepción de Momi Bitton, todos los inmigrantes judíos de origen marroquí residentes en Chile asistan a la misma sinagoga, llamada *Aish HaTorá Ben Yosef*. Aquella sinagoga se identifica como una sinagoga de corte “ortodoxo” debido, principalmente, a que sigue una lectura más literal de la *Torá*³¹ que otras ramas del judaísmo como lo sería, por ejemplo, la corriente reformista. Si nos preguntamos por la razón de aquel fenómeno podremos encontrar con múltiples respuestas. Sería fácil asumir que esta adhesión se trata de una continuación, por parte de los inmigrantes, del judaísmo que experimentaron en Marruecos, ya que este era principalmente de carácter “ortodoxo” debido a que por su ubicación geográfica la penetración de otras corrientes resultaba más

³¹ La *Torá* corresponde al texto que constituye la “ley”, siendo la base y el fundamento del judaísmo. En el cristianismo es llamada como Pentateuco.

difícil.³² Efectivamente es el caso de Moses Bengio, quien dice que su judaísmo es una continuación de lo que aquel vivió junto a sus padres toda su vida, esto es un judaísmo de tipo “ortodoxo”. Así lo narran Jacob y Daniel al recordar las experiencias contadas por sus padres y abuelos.

“En Marruecos nunca existió diferencia entre ortodoxia y conservadurismo o reformismo. En el mundo marroquí siempre, si ibas a una sinagoga, era de tendencia ortodoxa y no existía otra cosa. Entonces, puede que seas más observante o menos observante a nivel personal, pero esa era siempre la corriente que se seguía. Entonces por eso los marroquíes han sido siempre muy muy tradicionalistas y en general súper avanzados en el sentido de que cualquiera puede liderar un rezo, en hebreo, con las melodías originales, leer distintos textos que a veces son un poco más difíciles. La tradición es muy fuerte en ese sentido, justamente por falta de exposición a movimientos reformistas o distintas cosas.”

(Jacob Bengio Hirsch)

“El judaísmo marroquí se asimila mucho más con el judaísmo ortodoxo, en los judaísmos conservadores o reformistas hoy en día, rezan hombres y mujeres juntos, por ejemplo, en el judaísmo marroquí no existe que haya rezos juntos hombres y mujeres y ahí hay distintas tradiciones, que es lo que se ha mantenido en los últimos ochocientos años.”

(Daniel Bengio Hirsch)

Esto no acaba ahí, ya que la experiencia testimonial nos ha permitido ver que uno de los creadores de la actual sinagoga ortodoxa más importante de Chile fue precisamente Moses Bengio y su padre Jacob Bengio. Recordemos que hacia fines de la década de 1970 y comienzos de 1980, la ortodoxia en Chile no se encontraba aún difundida. Tal como ha mostrado el estudio perteneciente al CREJ (1995), hasta 1995 la ortodoxia no superaba el 3%, siendo el judaísmo Masortí o conservador el predominante. La ortodoxia tomó fuerza recién en los años 80, con la llegada del rabino Menashe Perman³³. De esta forma, cuando Moses Bengio y sus padres, Reyna y Jacob, llegaron a Chile se encontraron con sinagogas principalmente conservadoras, que era lo que primaba en Chile. Su testimonio nos indica que aquello les generaba gran tristeza debido a que aquellas sinagogas no se asimilaban al judaísmo marroquí. Con eso hacen referencia tanto a la forma de practicar la Torá, es decir, la forma “ortodoxa”, así como en las tradiciones marroquíes expresadas en los rezos, etc. Si bien para Moses fue un poco más fácil adaptarse a Chile, debido a que vivió solo hasta sus 14 años en Marruecos, para Reyna y Jacob, quienes vivieron toda su vida en Marruecos practicando activamente el judaísmo, la experiencia resultó ser un poco más traumática. Al menos así lo recuerdan sus nietos Daniel y Jacob Bengio, quienes relatan esta experiencia como algo muy duro.

“Mi papa cuando recién llegó vio que la única sinagoga que había - antes de que se armara la primera ortodoxa- era muy chica, no venía nadie, era una sinagoga conservadora y la gente que venía le pagaban para que fuera a rezar y si es que venía alguien nuevo era porque tenía que hacer *Kadish*, que es el rezo que se hace cuando fallece alguien, y a él le molestaba que eso ocurriera. Mi abuelo decía: ¡como puede ser posible que se muera alguien para que

³² Zafrani, 2001

³³ Tapia, 2013, p. 202

vengan a rezar! ¡uno reza tres veces al día en la sinagoga como corresponde! El judaísmo ortodoxo ha sido muy de mantener eso, muy de que las tradiciones se mantengan, entonces desde que yo tengo memoria, que el judaísmo marroquí se ha asimilado mucho más al judaísmo ortodoxo porque no hubo judaísmo conservador en Marruecos, ni judaísmo reformista.”

(Daniel Bengio Hirsch)

“(A mi abuelo) lo trajeron para acá a patadas. Mi abuelo trabajaba en la comunidad judía de Marruecos -sería como la comunidad judía de Chile-. Mantenía los libros, era contador, pero además manejaba una sinagoga, no como rabino. Había en Tánger una calle que se llamaba "la calle de las sinagogas", que había sinagogas una al lado de la otra, o sea lleno. En Tánger había 25.000 judíos y es como que te diga la mitad del tamaño de Concón. Es muy chiquitito, entonces la densidad poblacional judía marroquí era muy fuerte justo en esa ciudad. Mi abuelo manejaba una sinagoga entonces dijo "yo no me voy, estoy aquí tranquilo, déjame hacer lo que yo quiero" y a fin de cuentas mis papás lo trajeron a Chile y dijo "bueno, ¿dónde vamos a rezar" y le dijeron: "mira, hay una sinagoga sefaradí, hay esto... no es marroquí pero bueno" y con mucho dolor de su mente fue a la sinagoga y quedó sorprendido porque él nunca había estado expuesto a reformismo. Entonces, llegó a una sinagoga que, en el judaísmo tradicional no usamos equipos de música ni micrófonos ni nada durante el día sábado, entonces el veía que había luces y que había todo un espectáculo entonces quedó medio descolocado, ahí se quiso devolver altiro. Fue como: ¡me voy de vuelta a Marruecos!".

(Jacob Bengio Hirsch)

Tal era la necesidad de Moses y su padre de seguir practicando un judaísmo más cercano al de Marruecos, que comenzaron a formar una pequeña sinagoga. Tal como nos relatan, comenzaron asistiendo a un grupo de estudios llamado *Kolel*, de carácter ortodoxo pero muy “askenazí” para su gusto. Es por ello que surgió la idea de crear una sinagoga que hiciera la distinción entre sefaradí y askenazí, que es el caso de la actual sinagoga a la que asisten *Aish HaTorá*.

“(...) y a raíz de eso comenzó a rezar una comunidad chiquitita que era ortodoxa, el *Kolel*, que en esa época eran 10 personas y nada más. Yo iba a esa comunidad de chico y era askenazí, éramos los raros que hacíamos algo distinto dentro de un rezo askenazí, dentro de una idiosincrasia askenazí. Me acuerdo de mi abuelo con su libro especial, un libro que tenía un poquito distinto al libro normal askenazi, entonces siempre hacía eso y eso impulsó -es una historia bien larga- el hecho de que hoy en día exista una comunidad acá, tener una comunidad sefaradí y una comunidad askenazí. El hecho de la comunidad sefaradí parte por esa presión de mi papá, mi abuelo y otro grupo de gente más que estaban con esta como... que les faltaba volver a estas raíces.”

“Mi abuelo es uno de los integrantes de volver a hacer una comunidad sefaradí ortodoxa en Chile. (...) Dentro de ese proceso de la historia se dice "oye, ¿por qué los sefaradís que se sienten como bichos raros -dentro de eso había hartos marroquíes y hartos turcos, porque la comunidad sefaradí principalmente es turca- ¿por qué no hacen su propia cosa? entonces ahí empezamos a hacer, partimos en un living en una casa... hasta que hoy en día es esto [*Aish HaTorá* pero es una historia bien larga. Mi abuelo fue muy icónico en el proceso de... y es conocido como una figura muy tradicionalista, una persona que se sabía la Torá entera de memoria.”

(Jacob Bengio Hirsch)

Del mismo modo que la familia Bengio, Abraham Gabizon también expresa que el judaísmo que le enseñaron sus padres, nacidos y criados en Marruecos fue de corte ortodoxo. Si bien la experiencia de la familia Bengio como la de Abraham nos podría permitir concluir que la participación de los marroquíes en una sinagoga ortodoxa se debe a lo practicado en Marruecos, la situación cambia al observar la experiencia de José Benchimol. Habiendo vivido aquel hasta la edad de 8 años en Marruecos, primero en Tánger y luego en Casablanca, José dice haber experimentado un judaísmo “folclórico”. Con esto se refiere a un judaísmo más ligado a la práctica de las costumbres religiosas que al cumplimiento riguroso de la Tora. Es por ello que nos cuenta que, si bien hoy en día asiste a una sinagoga ortodoxa, esto no siempre fue así, presentándose de manera distinta en todos aquellos lugares en los que ha estado.

“Nuestro judaísmo evolucionó. Nuestro judaísmo en Marruecos era un judaísmo muy folclórico ¿Por qué? íbamos a la sinagoga porque es sábado, y al salir de la sinagoga al medio día, en el rezo del sábado, pasaban a un bar a comer calamares y langostinos y jamón casi (risas). Era muy folclórico, muy muy cultural, voy a celebrar esto, pero no tenían concientizado muy bien. O sea, había gente muy ortodoxa -ojo- en Marruecos surgieron muchos eruditos de la religión, el mismo Maimónides estuvo en Fez varios años. Pero mi familia como la mayoría de las familias relacionadas éramos de “bueno yo voy a ir a celebrar, voy a rezar, voy a celebrar esta pascua”, pero no había demasiada preocupación por el fondo, que era cumplir con la comida *kosher*. (...) “En Venezuela empezamos a aprender un poco más del trasfondo religioso, de más conocimiento, del por qué comer esto y esto no comerlo, las explicaciones de las ordenaciones de las ordenanzas de la Torá, higiénicas, alimentarias, de comportamiento, éramos más adultos. A un niño tu no le explicas filosóficamente por qué una mujer debe vestir sin exponer sus partes, sin escote. ¡Ojo! en mi familia no se cumple (risas).” (...) “Y aquí [en Chile] curiosamente hemos profundizado más y esto vehiculizado por mis hijas. Al contactarse con *Aish HaTorá* -mi hija la mayor, la menor es más laica- yo creo que mi hija encontró un espacio de refugio y de motivación frente a la depresión que traía de mudarse a Chile y perder a todas sus amigas. Al punto de que mi hija mayor es la que está presionándonos para ser más cumplidores.”

(José Benchimol)

En el caso José, así como también en el de Isaac se hace presente la heterogeneidad religiosa presente en el judaísmo, ya que, si bien hoy en día asisten a una sinagoga de tipo “ortodoxo”, gran parte de su vida en Venezuela lo vivieron en una comunidad de tipo “conservadora”.

“*Aish HaTorá* es una comunidad de una ortodoxia moderada, pero es ortodoxa. Es más ortodoxa que la comunidad a la que asistíamos nosotros en Venezuela, pero en Venezuela, así como en todas las ciudades donde hay judíos, hay distintos grados de observancia. En Venezuela hay comunidades súper ortodoxas y más que *Aish HaTorá* y nosotros más *light*”

“Nosotros mantuvimos (como familia) un judaísmo identificador claramente, celebramos el *shabbat*, las pascuas, el día del ayuno el día de año nuevo con las cenas tradicionales correspondientes, con los rezos en la mesa, la pascua que es el *Pésaj*, o sea la salida de Egipto, leemos el relato todos los años, comemos el pan ázimo, no comemos el pan con levadura, la *matzá*. (...) Pero somos judíos costumbristas, nos gusta celebrar nuestras pascuas y las celebraciones más importantes del año. Celebramos el *shabbat*, comemos *kosher* no muy ultra ortodoxamente, pero comemos. Esta comunidad [*Aish Hatora*] nos propició un

ambiente que nos permitió seguir siendo lo que éramos, judíos observantes en el nivel que tenemos y para mis hijas, sobre todo.”

(José Benchimol)

Tal como hemos visto, la experiencia de José Benchimol rompe con una tradición ortodoxa. Es por esto que cabe preguntarse si es que existe alguna razón por la que estos individuos se reúnan en la sinagoga *Aish HaTorá*. ¿Corresponde a una mera coincidencia? O más bien ¿se trata de una preferencia por estar cerca de sus compañeros de ascendencia? Hemos llegado a la conclusión de que, independiente a compartir la tradición “ortodoxa”, lo que sí comparten todos y a lo que le otorgan importancia es a su origen o ascendencia marroquí. Al preguntar a José el motivo que lo llevó a elegir esa sinagoga nos respondió que se debió, principalmente, al hecho de que en ella había un rabino de origen marroquí, Jacob Bengio. Y sin siquiera conocerlos se acercó a ellos por contacto de un primo, entablando una estrecha relación con aquellos.

“(…) en el viaje exploratorio ese que hicimos (a Chile) yo hice una visita a la comunidad, ya sabíamos que los Bengio estaban acá. Y ¿por qué se de los Bengio? Porque uno de mis sobrinos fue compañero de cuarto del hermano de Jacob - de Jake- en *Yeshiva University* en Nueva York, durante los años que estudiaron. Mi sobrino Moisés fue compañero, y me dijo: “oye en Chile están los Bengio, acércate...” Les escribí, le dije por ahí a mis tíos, y en el primer viaje exploratorio los conocimos... el papá de ellos, de Jake, parece que no hubiera salido de Marruecos nunca.”

(José Benchimol)

Para Abraham Gabizon uno de los factores más importantes a la hora de elegir una sinagoga en Chile, fue la ortodoxia, pero al mismo tiempo lo marroquí.

“Yo sabía que existía esta comunidad y la verdad no veo otra opción porque, como te digo, el marroquí es muy apegado a sus costumbres y lo más parecido al rito sefardí está en *Aish HaTorá*. Yo no conocía bien la institución, me habían comentado de ella, pero hasta que llegué aquí a Chile. Pero las dos variables que tenía era: primero buscar una comunidad ortodoxa y luego una comunidad sefardí, que yo sabía que sefardí no había mucho, entonces *Aish HaTorá* calzó justo con lo que yo estaba buscando.” (...) “yo estoy muy agradecido de cómo me recibieron, especialmente la familia Bengio, el papá de Jacob Bengio me recibió súper bien, en parte por la cercanía de Marruecos, de compartir costumbres y tradiciones. Hay otras familias que pese a no ser de Marruecos me recibieron súper bien, la familia Cohen, la familia Serfati, el propio rabino Eliaú también. Desde que llegué aquí me recibió con los brazos abiertos.”

(Abraham Gabizon)

Lo que demuestran estos casos es que su cercanía con *Aish HaTorá*, más allá de deberse a algo circunstancial o a un apego *per sé* con la ortodoxia, se debe a la cercanía que tiene esta sinagoga con la práctica marroquí. Es importante mencionar que esta sinagoga posee una separación de dos sinagogas: una sefardí, con melodías y rezos realizados muy al estilo “marroquí” y otra sinagoga ashkenazí. Tanto en el caso de Moses Bengio como en el caso de José Benchimol es posible observar un fuerte apego a lo marroquí. Inclusive en el caso de descendientes de inmigrantes como Jacob, Michael, Daniel Bengio e Isaac Chocron, que no

vivieron en Marruecos es posible ver esta cercanía con lo marroquí. Es por ello que podemos decir que la ortodoxia no es sino uno de los factores que priman a la hora de escoger una sinagoga, siendo el más importantes de ellos el factor territorial.

Es por ello que es posible afirmar que, en el caso de los judíos marroquíes, es evidente que su identidad no se puede desligar de su territorio. Si nos detenemos a observar, nos daremos cuenta de que, en todos y cada uno de los casos de los judíos-marroquíes residentes en Chile -independiente de su cercanía con el judaísmo- se encuentra presente un recuerdo y de amor y nostalgia con Marruecos. En el caso de aquellos migrantes que migraron directamente desde Marruecos, el sentimiento de pertenencia es innegable, pero también lo es para aquellos individuos que solo vivieron su infancia en aquel país, como es el caso de José, Moses y Momi, quienes vivieron hasta los 8, 14 y 11 años respectivamente.

Esta observación da paso a preguntarse si es que es normal que esto ocurra, o si constituye una excepción. Creemos que se ajusta más con una excepcionalidad, ya que no es común observar culturas que retengan por tanto tiempo el amor por sus raíces. Probablemente, uno de los factores que explican la existencia de este sentimiento sea la antigüedad de su presencia en el territorio, que como dijimos, abarca más de 500 años. Por otro lado, es razonable pensar que, parte de su recuerdo se deba a un sentimiento de deuda para con un país que los trató de manera excepcional y que, por lo general, se caracterizó por las buenas relaciones entre judíos y musulmanes.

Así, lo expuesto nos da cuenta de la multidimensionalidad de la identidad presente en aquellos judíos procedentes de Marruecos. La identificación que predomina en la mayoría de ellos es la pertenencia al pueblo judío, remitiendo a su historia y pasado en común. En este sentido existe un fuerte sentimiento de lazo, de conexión, lo cual lo muestra el hecho de que, a pesar de sus diferencias religiosas o políticas, siguen siendo parte de un mismo grupo: el pueblo judío. Pero, al mismo tiempo se remiten al cariño y al apego que han generado hacia los territorios en los que han vivido. Sin duda, Marruecos es un país que les remite nostalgia y que se encuentra presente en su recuerdo. Es por ello que en el caso de los individuos estudiados, se perciben dos identidades que destacan por sobre las demás. Queda ahora responder a la interrogante respecto a los mecanismos por los que esa identidad “marroquí” se mantiene. De ello se encarga el tercer capítulo, el que analiza las distintas tradiciones presentes en los judíos-marroquíes.

Capítulo III: “Transmisión y mantención de lo marroquí”

Tal como hemos dicho en un inicio, el estudio de la “asimilación” indica que todos los grupos que se ven enfrentados a una emigración, tienden a asimilarse con el grupo al que se incorporan. Esto significa que, se adquieren ciertas características del grupo mayor y se abandonan otras de la colectividad de origen³⁴. Desde este punto de vista, el grupo judío en general, y judío-marroquí en especial se presenta como una anomalía, en el sentido de que, pese a la cantidad de migraciones a las que se ven enfrentados, son capaces de mantener e incluso transmitir aquella cercanía a otras generaciones. Sin duda que la expresión de lo marroquí no se lleva a cabo de la misma forma que en Marruecos, pero si persiste con mayor fuerza de lo que se percibe en otros grupos migratorios. Es por ello que sea necesario estudiar la manera o los mecanismos desarrollados por aquellos marroquíes para lograr la transmisión y mantención de ese sustrato.

No cabe duda de que una de las maneras en que la identidad marroquí puede mantenerse se encuentra muy ligada al hecho de pertenecer a una comunidad judía. La identidad judía ha llamado la atención de muchos historiadores e investigadores, por la capacidad excepcional que ha tenido para pervivir en el tiempo. No es común ver a identidades de tiempos tan antiguos que perduren en la actualidad. No vemos ni antiguos egipcios ni romanos en las calles, pero sí observamos judíos. Esto es aún más llamativo si observamos la enorme cantidad de dispersiones que han tenido que sobrellevar, así como genocidios y *progrom*. En este sentido, la comunidad actúa como un método de unificación para que aquellos judíos no pierdan su identidad. En el caso de Chile existe la Comunidad Judía de Chile, que agrupa una serie de instituciones elaboradas con la finalidad de poder asistir a aquellos judíos que se encuentran en nuestro país.³⁵ En el caso de los judíos-marroquíes, la pertenencia a la comunidad judía les facilita el contacto y la relación con aquellos sujetos que podríamos denominar como “compatriotas” o “connacionales”. Tal como hemos visto en el capítulo anterior, y tal como ocurre en la experiencia mundial, existe una cierta tendencia a la unión con aquellos sujetos que comparten rasgos comunes, en este caso, la pertenencia al grupo judío y marroquí. En el caso de los inmigrantes judío-marroquíes, la sinagoga *Aish HaTorá* actúa como un punto de unión fundamental, que permite la expresión de aquel sentimiento.

Sin embargo, la existencia de instituciones comunitarias judías no es capaz de explicar por sí sola la permanencia de la identidad judía, sino que es solo una expresión de aquello. El autor Yosef Hayim, frente a esta interrogante indica la importancia del mantenimiento de un relato y del acto del recordar, pero no cualquier historia sino la repetición de un mito y la repetición de un ritual, lo cual se encuentra expresado en múltiples ritos e incluso en la comida ritual.³⁶ La identidad “marroquí”, de un modo similar al de la identidad judía, ha adoptado el relato como uno de los mecanismos para mantenerse vigente. En este sentido podemos nombrar el rol que han jugado los sujetos como transmisores de un legado marroquí.

³⁴ Della Pégola, 1999, *op. cit.*, p 4

³⁵ Para ver más sobre la conformación de la comunidad judía de Chile dirigirse a: Tapia., “La comunidad judía de Chile. Una mirada crítica”, 2013

³⁶ Hayim, 2002, p. 1

Tal como nos cuentan Jacob, Michael y Daniel, parte importante de cómo ellos adquirieron esa cercanía con Marruecos, pese a no haber vivido en aquel lugar, se encuentra en el relato que le transmitieron sus padres y abuelos.

“Nos contaban como era la comunidad judía allá. Había una cuestión geográfica, siempre nos hablaban de las calles. Yo no me manejo así, pero conozco gente que no nació en Marruecos y que se maneja como si viviera allá, cómo conoce las calles, cómo son. El nivel de detalle era muy grande. Nos hablaban de qué jugaban cuando eran chicos, como se llevaban con la gente árabe de allá. Nos contaban que había una calle llena de sinagogas. Mi abuelo fue una de las personas que leía la Torá con 18 años en Marruecos en una de las sinagogas. Siempre nos contaban sus experiencias, como fue todo, el nivel de detalle era muy alto”

(Daniel Bengio Hirsch)

Como veremos más adelante, personas como Daniel continúan con la transmisión a las generaciones más jóvenes, esto es, sus hijos y sobrinos. Sin embargo, la transmisión de este relato no sería suficiente si no se contara con determinados elementos simbólicos que les permitieran a las personas, por un lado, mantener vivo ese lazo, y por otro, transmitir aquel sentimiento de pertenencia a sus descendientes. Es por esta razón que vale la pena indagar en los distintos elementos que encarnan “lo marroquí” y tienen el poder de transmitirlo. Pero, por otro lado, también es importante ver que “lo marroquí” como sentimiento identitario se encuentra impregnado de otras tradiciones culturales históricas, como lo es el pasado de los judíos de Marruecos en las tierras de Sefarad.

Perspectiva histórica

Antes de entrar a analizar las distintas tradiciones y formas de transmitir “identidad”, es necesario situar en contexto histórico el grupo de los judíos-marroquíes en su vivencia en Marruecos, ya que este es un país que destaca por la diversidad que existe en su interior. Aquello ha llevado a los autores a establecer diferencias que se caracterizan principalmente en el idioma hablado, por lo que se ha hecho la distinción entre bereber-hablantes, árabe-hablantes y de lengua española.³⁷ Pero también se ha establecido una diferencia geográfica, entre aquellos que habitan en las urbes, de aquellos que viven en las montañas, o en los valles.

En el caso de los judíos asentados en Marruecos la principal diferencia entre ellos está referida a la época en que se establecieron. Como decíamos en el capítulo anterior, existe un grupo de judíos que corresponde a aquellos que se asentaron en las tierras marroquíes y de la zona del Magreb en tiempos legendarios, sin saber con exactitud la fecha. Se sabe que estos grupos de migrantes tendieron a habitar las zonas correspondientes al “sur” de Marruecos y que, por los años que vivieron en esas tierras, adquirieron un contacto mucho mayor con la población árabe, presentando mayores niveles de asimilación. Es por ello que Zafrani los designa como “judíos arabizados”. Por su parte, una segunda gran migración de judíos estuvo compuesta por aquellos que fueron expulsados de la Península Ibérica en 1492. Aquellos se radicaron en las zonas más próximas al estrecho de Gibraltar, es decir, en las ciudades del

³⁷ Zafrani, 2001, p.33

“norte” de Marruecos, entre las que podemos nombrar a Tánger, Tetuán, Arzila, Melilla, Fez Casablanca, Rabat. Marrakech, entre otras.³⁸

No se puede decir que unos y otros grupos de judíos hayan sido profundamente distintos ni que no se hayan mezclado entre sí, ya que independiente de su tradición cultural, unos y otros pertenecen a una misma comunidad, la comunidad judía. Sin embargo, las diferencias geográficas y temporales de asentamiento, sin duda generaron diferencias en sus tradiciones, presentando, los judíos provenientes de la península, un sustrato mucho más fuerte de la cultura española. Aquellos eran judíos sefardíes que se asentaron en las tierras del norte de África. Es por ello que, al estudiar a los judíos-marroquíes, es importante tener presente aquellas diferencias. Como vimos en el capítulo anterior, las familias que fueron entrevistadas –con la sola excepción de Momi Bitton- descienden principalmente de los sefardíes, es por ello que, en su expresión identitaria marroquí va a estar muy presente el sustrato sefardí, no pudiendo ser disociado. Como veremos, un primer sustrato de lo sefardí tiene relación con el dialecto, pero también se encuentra en los alimentos, e incluso la música.

a) *La lengua como mecanismo de retención de la identidad: “Haketía”*

El idioma, o más bien, el lenguaje, es uno de los elementos más potentes a la hora de otorgar el sentimiento de pertenencia. Tal como expresa María Luisa Rodríguez, el lenguaje tiene una función eminentemente social y, por ende, ligada a lo cultural.³⁹ Su potencia como elemento de unión es muy conocido y lo podemos observar en los estados-nación, los que tienden a adoptar un idioma oficial, pese a que en su interior pueden albergar una diversidad de idiomas. Muestra de ello es Israel, quien tras su creación como Estado tuvo que optar por un idioma oficial, en este caso, el hebreo⁴⁰.

En Marruecos existe una diversidad de idiomas. En la actualidad, sus dos idiomas oficiales son el árabe y el *amazigh*. Sin embargo, ello no quiere decir que no se hablen otros dialectos e idiomas como el español, francés e inglés.⁴¹ En las ciudades del norte es más común encontrar a hispano hablantes, debido a su cercanía con España, la vivencia de sefardíes, y más contemporáneamente, debido a la presencia del Protectorado que España ejerció en la zona, desde 1912, la cual trajo consigo el español moderno. En las partes del sur, en cambio, es más común encontrar personas de habla francesa, fruto, en gran parte, de la estadía del Protectorado Francés. En nuestros entrevistados podemos observar que Momi Bitton, quien habitó en Casablanca solo maneja el hebreo y el francés, habiendo aprendido inglés en su estadía en Canadá. Sin embargo, el español para él es muy difícil, pese a sus más de 22 años de residencia en Chile. Para el resto de los individuos, en cambio, pese a que también manejan idiomas como el hebreo, inglés y francés, el español es una de sus lenguas maternas.

³⁸ Zafrani, 2001, p. 34

³⁹ Rodríguez, 1953, p-153

⁴⁰ Hobsbawm, 1994, *op. cit.*, p. 10

⁴¹ Ginsburg, 2016. *op. cit.*, p. 196

Ello se debe a que provienen de los judíos expulsados de España, quienes hace más de 500 años llevaron consigo el español antiguo, o más bien, el ladino y la *haketía* a las tierras marroquíes. El ladino sobrevivió mucho más tiempo, especialmente por ser parte de la comunidad intelectual y su uso en la escritura. Sin embargo, la *haketía* quedó relegada al ámbito familiar y de transmisión oral⁴². Así, la *haketía*, *haquitía* o *jaketía*⁴³, corresponde al dialecto del español utilizado por los judíos expulsados en Marruecos.

Al estudiar a los sujetos inmigrantes judíos-marroquíes en Chile, es posible ver que este dialecto se mantiene aún vivo. Este se encuentra presente no sólo en los inmigrantes de primera generación, sino que también en los de segunda. Así, al preguntar a Jacob Bengio - quien nació en Chile y nunca ha vivido en Marruecos- por el medio en el que adquirió el dialecto, nos relata que lo debe principalmente a su padre y a su abuelo paterno, ambos marroquíes. Nos cuenta que, en su grupo de amigos judíos no marroquíes de Chile él es el único que lo habla, pero que en todos los lugares donde hay marroquíes, se utiliza, lo cual coincide con lo que nos relata Abraham.

“En la zona española hay un léxico que se llama *haketia*. Yo lo hablaba y era el único de mis amigos que lo hablaba y nunca nadie había escuchado esa cosa. Pero vas a Venezuela, vas a donde sea y la gente habla eso. (...) Es una mezcla de hebreo, español y árabe, un híbrido bien interesante. Está conjugado en español entonces tu inicias una palabra en español y le metes como un acento en la *haketía* y un par de palabras. Siempre hemos tenido (los marroquíes) una cultura y una idiosincrasia muy fuerte, entonces lo encuentras altiro, donde vayas.”

(Jacob Bengio Hirsch)

“(...) Hasta hoy en día los que estamos aquí en Chile la hablamos y en Venezuela por la mayor cantidad de genes marroquíes se mantiene más. En Canadá también. Es una forma de comunicarse y de sentirse en familia. Es de las costumbres y conectado siempre con Marruecos.”

(Abraham Gabizon)

El uso y mantenimiento del dialecto de la *haketía* nos habla de dos cosas: Por un lado, de la conservación de una tradición nacida y practicada en Marruecos. Pero, al mismo tiempo es una muestra del importante sustrato español o sefardí presente en las tradiciones marroquíes, lo cual se mantiene vivo en el recuerdo de los individuos. Para los inmigrantes judío-marroquíes, el utilizar palabras provenientes de la *haketía* es una forma de recordar y agradecer a sus antepasados -ya sea que hayan vivido en carne propia en aquel territorio o que sea la tierra de sus ascendientes-. No cabe duda que existe una mantención, no solo en Chile, sino que también en otros países que concentran comunidades marroquíes. Lo que es aún más interesante es que ese interés por la transmisión de la *haketía* no se encuentra presente sólo en individuos de primera generación, tales como el padre y/o abuelo de los hermanos Bengio, sino que también se encuentra presente en individuos como Jacob, Michael o Daniel, quienes nacieron en Chile pero que consideran importante su enseñanza a

⁴² Cuevas, 2016, p.10

⁴³ Corresponden a distintos nombres adoptados fonéticamente para referirse a la forma de comunicarse.

las generaciones venideras. Así lo cuenta Daniel Bengio, quien lo ve en sus sobrinos y espera traspasarlo también a sus hijos.

“Yo tengo una hija súper chica, tiene un año y medio, pero mis hermanos y como yo pretendo hacerlo, porque mis hermanos hablan en *haketía* con ellos. A veces escucho a mi sobrina chica que es como la payasa, ella me habla a mí en *haketía*, para hacerse la chistosa, entonces obviamente que se transmite de esa forma.”

(Daniel Bengio Hisch)

El único sujeto que no habla ni expresa recuerdos de la *haketía* es Momi Bitton, lo que se debe, en gran medida, al lugar geográfico de Marruecos en el que nació. Un lugar más alejado de las tradiciones sefardíes y más cercano a las tradiciones árabes.

b) Música y melodías de los rezos

Un elemento muy importante desde el punto de vista de las identidades culturales, lo constituye la música. Como sabemos, desde que el ser humano existe, la música lo ha acompañado, siendo uno de los rituales más antiguos. Así como el idioma, esta juega un rol en la comunicación de los individuos, constituyéndose como un medio de expresión de emociones y sentimientos, que es capaz de transmitir una forma de percibir el mundo. De esta forma, la música se encuentra cargada de un enorme simbolismo pudiendo expresar identidad cultural ya que su desarrollo se encuentra muy ligado a las condiciones históricas, sociales y económicas de cada sociedad⁴⁴.

Es importante precisar también que los cantos no son iguales en cada región de Marruecos y que para la cultura marroquí el canto está presente en los momentos importantes de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte⁴⁵. En el caso de la cultura judía, gran parte de su manifestación religiosa consiste en la realización de rezos, los cuales se llevan a cabo con mucha frecuencia. Los rezos aparecen en la Torá y, por ende, son practicados por todos aquellos individuos que practican el judaísmo. Sin embargo, existen ciertas diferencias en cuanto a las melodías con las que aquellos son recitados. En el caso de los rezos correspondientes al territorio marroquí, las melodías se diferencian de las de otros lugares del mundo en cuanto a determinadas entonaciones, descritas por ellos “como una forma especial” les provoca un sentimiento de pertenencia y nostalgia. Tal como nos indica Jacob, aunque las diferencias son sutiles, para ellos poseen gran importancia.

“Hay una tradición en el mundo judío donde se lee una sección de la Torá todas las semanas, se lee ponte tú los primeros cuatro capítulos de Génesis, durante dos o más, se lee 3 veces y así en el fondo toda esa semana estudias sobre esa sección. La idea es cada año terminas todo el libro y lo empiezas de vuelta, entonces, cuando se lee esto en la sinagoga se lee con una melodía y la melodía marroquí es distinta, tiene una entonación distinta, un poco más dulce, igual suena árabe pero no suena igual que las otras entonaciones.”

⁴⁴ Hormigos, 2010, p. 91

⁴⁵ Asensio, 1997, p. 43

(Jacob Bengio Hirsch)

“El judío marroquí es muy apegado a los rezos, es una característica de los judíos de Marruecos. Muy asiduos a ir a la sinagoga, tanto los días sábados, como en las pascuas y las festividades especiales. Como te digo, el marroquí es muy apegado a la melodía que cantaban durante generaciones, es muy particular. Las melodías de Marruecos son muy diferentes a las melodías de otras partes del mundo. Entonces eso es una forma de transmitir las tradiciones.”

(Abraham Gabizon)

Por su parte, Moses nos cuenta la importancia que tiene para él la melodía marroquí en el rezo, manifestándonos que para él esa determinada melodía es una necesidad, la que forma parte de sus costumbres arraigadas desde antaño.

“La práctica es la misma, en el fondo es lo mismo, las melodías son distintas. Inclusive el día de *Yom Kipur*, de *Rosh Hashaná* es prácticamente otro libro que se reza, son otras melodías completamente. Entonces el que tiene eso muy adentro lo necesita, no significa que uno es mejor que otro, sino que es una costumbre y uno quiere obviamente lo de uno.”

(Moses Bengio Bengio)

En el caso de los inmigrantes judío-marroquíes presentes en Chile, estas melodías fueron introducidas por los primeros sujetos que llegaron al país, esto es, Moses Bengio Bengio junto a su padre Jacob. En el proceso de creación de la sinagoga *Aish Hatorah* este rezo se fue extendiendo, siendo ahora muy extendido en la sinagoga sefardí ahí presente, conviviendo con los rezos sefardíes. Así nos cuenta Jacob:

“muchas de las melodías que se hacen, de hecho, tu ahora vienes al rezo un viernes en la noche y muchas de las melodías son marroquíes, que si tú vas a una comunidad sefardí “normal” no la vas a escuchar. Se nota mucho esa diferencia.”

(Jacob Bengio Hirsch)

De la misma forma que el idioma y el resto de las tradiciones que veremos, estas han sido heredadas por los padres y/o abuelos a sus hijos y/o nietos.

“La frase más grande de mi papá y mi abuelo siempre ha sido "no hay como lo nuestro", no hay como lo judío marroquí, no hay como los tonos, no hay como los cánticos. Hoy día yo leo la Torá en la sinagoga y yo leo como marroquí y me se los tonos perfectos. La verdad es que obviamente se pierden detalles porque, por ejemplo, como se lee la Torá día a día lo sé perfecto, pero hay cosas muy específicas, por ejemplo, tal canción para distinta ocasión y eso se va perdiendo. El tono de la canción que se cantaba una semana antes de *Yom Kipur*, imposible que uno se acuerde de todo, pero de las cosas gruesas, cien por ciento y va a ser parte de nuestra visión fija.” (...) “En el momento que le toque el *bar mitzva* a mi hijo, y a los hijos de mis hermanos, ellos van a leer la Torá como marroquíes, es decir, como se lee, porque acá no se lee así, se lee con otra costumbre, pero cuando nos suben a nosotros, cuando nosotros leemos esa va a ser la tradición y se ha mantenido así. Hasta en niveles chicos de detalle de como se hace la ceremonia de *shabbat* en la casa, se agregan pequeñas cositas, pequeños cánticos que otras familias no hacen. Nosotros siempre lo hemos hecho así, yo creo que es un poco más la intención, cuando tú tienes la intención de mantenerlo, se va a mantener de alguna forma y esperamos que nuestros hijos sientan igual como nosotros nos sentimos. Nosotros somos primera generación chilena entonces es más directa la conexión, pero

esperamos que por hartas generaciones se pueda mantener porque es súper lindo, era una comunidad que se quería mucho, que respetaba mucho a todos, quería mucho a todo el mundo. Mi abuelo era un guardián de la salud, era un naturista, entonces una persona que a todo el mundo le decía cuídate, entonces hay un cariño que se traspasa.”

(Daniel Bengio Hirsch)

Como podemos ver, la música contiene mucho simbolismo y a través de ella los individuos judío-marroquíes son capaces de transmitir y evocar el recuerdo. Ésta, a la vez, se encuentra impregnada de elementos marroquíes, de la cultura musulmana, así como también de lo sefardí y los elementos religiosos judíos.

c) *Alimentos como transmisores de identidad*

Uno de los elementos más importantes de la identidad cultural lo constituye la comida. Tal como indica Ramiro Delgado, “Mediante la cuidadosa mezcla de sabores, olores, colores, texturas, sonidos y pensamientos que se encuentran en los diversos universos de la comida, cada grupo humano construye fuertes relaciones sociales y simbólicas: en cada bocado de comida vivimos a diario nuestra doble condición de seres culturales y biológicos”.⁴⁶ En el judaísmo la comida es algo esencial, ocupando un lugar importante en las diversas ceremonias judías. La ceremonia de *Pésaj*, por ejemplo, recuerda la salida de los judíos de Egipto. Si nos detenemos a observar la comida del *Seder* de *Pésaj* nos daremos cuenta del enorme simbolismo que posee cada uno de sus componentes ya que en este plato cada uno de los 6 ingredientes que la componen posee un enorme significado simbólicos.⁴⁷ No se puede afirmar que exista una comida “judía” como tal, sin embargo, consecuente a su vida en distintos países del mundo, los judíos han adoptado distintos platos correspondientes a aquellos territorios, modificándolos. Pero también han realizado fiestas tradicionales en torno a la comida.

Mimuna

Una primera fiesta que salta a la vista, es la fiesta conocida con el nombre de *Mimuna*. Según lo que datan las fuentes, si bien no tiene bases claras, esta tradición sería originaria de Marruecos⁴⁸. La *Mimuna* comienza al término de *Pesaj*, también conocida como pascua judía. En ella se consumen alimentos prohibidos durante los 7 u 8 días de duración de la pascua⁴⁹, en los que se eliminan todos los alimentos que contienen levadura, tales como el

⁴⁶ Delgado, 2001, p. 83

⁴⁷ Las hierbas amargas o *maror* representan la esclavitud y la amargura vivida por los judíos en el antiguo Egipto. Las hierbas llamadas *karpás* son untadas en agua con sal para simbolizar las lágrimas derramadas por los esclavos. El *jaroset*, una mezcla principalmente compuesta por manzana y nuez, es utilizada para simbolizar la pasta que utilizaban los esclavos para construir ladrillos. El huevo duro o *beitsá* representa la resiliencia del pueblo durante la esclavitud; El pan ácimo o *matzá* corresponde a la réplica del pan consumido por los judíos en Egipto, un pan sin levadura; el hueso quemado de cordero o *zroah*, recuerda el sacrificio del cordero pascual. Para ver más respecto a los alimentos dirigirse a: Sobrado, 1995

⁴⁸ Goldberg, 1978, p. 75

⁴⁹ La pascua judía tiene una duración de 7 días en Israel y 8 días en la diáspora.

pan, vinagre, queso o cerveza. Según relata Haim Zafrani, los musulmanes eran quienes, en Marruecos, les obsequiaban a los judíos una serie de alimentos como pescados, frutas, tortas, leches y quesos, mantequilla, miel, harinas, como una muestra de amistad. Ese día las casas eran decoradas con ramas y las mujeres vestían sus trajes tradicionales *al-kawasa la-kbira*. Las mesas estaban compuestas principalmente de panqueques con mantequilla y miel, pasteles de almendras y pasas, y se permitía en el ingreso de vecinos musulmanes.⁵⁰

Esta fiesta da cuenta de muchas cosas. En primer lugar, de la enorme convivencia entre musulmanes y judíos, permite apreciar la enorme simbiosis que se da entre las costumbres judías y las musulmanas. Así, los significados que esta posee tienen elementos tanto judíos como del entorno cultural en el que se encuentran. Por otro lado, si observamos la actualidad, nos podremos dar cuenta de la masividad y alcance que ha tenido esta fiesta a lo largo del mundo, ya que los migrantes la exportaron a distintos países como Israel, Canadá, EE. UU, siendo hoy en día considerada una fiesta oficial en Israel. En Chile, pese a la baja magnitud de migrantes marroquíes se celebra en toda la comunidad judía.

“Yo creo que la primera Mimuna (en Chile) fue mi papá con dos amigos marroquíes que se juntaron a comer después de Pesaj y dijeron la Mimuna, se dice (frase en hebreo). Entonces se juntaron, lo hicieron, ahora ya es algo más masivo. (...) Ahora ya son eventos comunitarios. Ahora ponen música e invitan a todo el mundo, muy lindo.”

(Jacob Bengio Hirsch)

Moses nos da una idea de la magnitud de la celebración de la Mimuna en Estados Unidos, lo que a él le causa mucha impresión:

“Fíjese el año pasado me tocó estar la Mimuna en Miami y me invitaron unos amigos, me dijo mira: “vamos a estar en tal casa que se yo”. Yo pensé que era algo sencillo... ¡que te digo! O sea, había unas 200 personas, con música marroquí, con *ufletas* (transcripción fonética), que se le llaman acá... panqueques. Mi señora quedó impactada, impactada, un fiestón impresionante. Con decirte mira, es tan fuerte que en Israel ya se quedó como una fiesta nacional, en Israel, imagínate que la influencia marroquí es tan fuerte que lo hacen todos, o de origen de Europa, a cualquiera lo hace.”

(Moses Bengio Bengio)

En la celebración de la Mimuna los alimentos poseen su simbolismo en sí mismos, en los que no entraremos en esta ocasión.⁵¹ Sin embargo, lo que interesa ver es la fuerza con la que esta celebración ha logrado traspasar fronteras. El apego del judío-marroquí a sus tierras es tan fuerte, que la comunidad ha logrado hacer de este festejo, que en un comienzo pertenecía a las tierras del Magreb, una fiesta universal.

⁵⁰ Zafrani, 2001, p.329

⁵¹ Para ver más respecto al simbolismo de los alimentos en la Mimuna dirigirse a: Goldberg, 1978.

c. *Adafina y otros alimentos*

Si observamos ahora, la comida fuera del marco del festejo, nos podremos percatar de un plato que se encuentra presente en la tradición judía y que es muy común los días sábados, o de “shabbat”. Estos platos están pensados para ser cocinados desde el día anterior debido a la prohibición de trabajar y prender fuego los días sábados, establecido por las normas de conducta⁵². Según cuenta la historia los sefardíes de España, tenían como costumbre consumir un plato llamado *adafina*, o también denominado *dafina* o *sjiná*⁵³. Este consiste principalmente en un cocido de garbanzos, elaborado con carne de cordero y cocinado en ollas de barro. Muy probablemente, los expulsados de España llevaron consigo este plato a las tierras marroquíes, donde adquirió sus propias variantes. Para nuestros entrevistados, lo más característico de la *adafina* en su variante marroquí rebosa en los condimentos, entre los que encontramos, la miel (ingrediente muy importante en la cocina y cultura marroquí), la canela y la nuez moscada. Podemos ver que, pese a que exista variación en la forma de preparación de los alimentos entre un lugar y otro, para los sujetos constituye un detalle importante ya que contiene el recuerdo.

“Hay un plato típico de Marruecos que se llama *adafina* que es una preparación que se hace los días sábados, también con un componente fuerte religioso porque el día sábado los judíos tenemos algunas restricciones como prender fuego, entonces se hace un plato que se mantiene toda la noche calentándose toda la noche a fuego regulado. Eso es típico de la cultura marroquí. El plato se compone de carne, papas, huevo, garbanzos y se le echan unas especias que le dan un toque muy especial. (...) La *adafina* es el plato popularmente de Marruecos. Hay platos parecidos, los turcos lo hacen, pero es mejor el de Marruecos.”

(Abraham Gabizon)

“Los askenazíes son pura masa y nosotros comemos carne, eso es. Pero la comida marroquí... nosotros comíamos *dafina* -que algunos le dicen *adafina*- en shabbat que es la comida típica del shabbat que se come el sábado. Los askenazíes le llaman el *cholent*, que es una mezcla de porotos con papas. (...) La *adafina* la diferencia que tiene es que es con garbanzos, pollo y papas, camote, huevo, esa es como la cosa marroquí que más comemos, pero soy más fanático del *cholent*.”

(Daniel Bengio)

Aparte de la *adafina*, un plato con fuerte influencia sefardí, podemos encontrar platos que se acercan más a lo gastronomía marroquí propiamente tal, una de ellas, el *tajín*.⁵⁴ Este es cocinado en las regiones del norte de África, especialmente en Marruecos, Argelia y Túnez. Corresponde a una especie de “estofado”, ya que los alimentos son cocinados a fuego lento dentro de un recipiente. Al igual que en la *adafina*, encontramos una mezcla de sabores salados con dulces, siendo un componente esencial la miel, las frutas, frutos secos y la condimentación al estilo marroquí, conocida como *ras al hanut*.

⁵² El texto bíblico prohíbe encender fuego en Shabbat.

⁵³ Sisso, s.f., p.2

⁵⁴ Recibe esa denominación porque el recipiente donde es cocinado posee ese nombre.

Tal como nos cuenta Moses Bengio, su esposa, pese a ser de origen alemán, domina la preparación el tajín, debido a que sabe la importancia que posee para sus hijos y esposo esta comida.⁵⁵

“Ella sabe que nos gusta, a los hijos les gusta, les encanta. No, maravilloso.” (Moses Bengio)

Por otro lado, podemos ver que los dulces tienen especial importancia. Tal como nos cuenta José, estos poseen significado en la cultura marroquí. En especial la miel.

“El marroquí es un tipo muy afable, muy generoso, muy hospitalario, de abrir su casa, de ofrecerte comida, té, que pruebes dulces. El dulce en la cultura marroquí y la cultura judía sefardí, el dulce como tal, caramelos, dulces, tiene una simbología de buenos deseos, o sea que tu vida sea dulce. Cuando uno quiere hacer... desear... le regala un dulce, chocolate, dulce de miel, la miel... tiene mucho, mucha simbología en el judaísmo y también en el islamismo.”
(José Benchimol)

Finalmente, no podemos dejar de nombrar un bebestible infaltable en la casa de aquellos inmigrantes judío-marroquíes residentes en Santiago de Chile: el té al estilo marroquí. Este tiene la particularidad de ser servido muy caliente y de ser preparado en una tetera con hierba buena y terrones de azúcar. José Benchimol en su casa todavía mantiene un set de tazas y una tetera para preparar el té marroquí que comparte con su familia y con sus amigos marroquíes cuando se reúne con ellos. De esta forma, podemos ver que la simple forma de condimentar puede evocar o suprimir un sentimiento de nostalgia. En el caso de los judíos-marroquíes, ingredientes como la miel, la hierba buena, o la simple forma de cocinar los alimentos es muy importante la hora de recordar su país natal. Podemos ver que estos platos se encuentran cargados de simbolismo y que pueden contener sustrato de su pasado sefardí, pudiendo apreciarse una simbiosis entre lo marroquí, lo musulmán y lo sefardí.

d. Vestimenta

Uno de los elementos simbólicos que también hemos encontrado presente en los individuos judío-marroquíes residentes en Chile corresponde a la vestimenta. Aunque en mucha menor medida que los elementos que hemos descrito anteriormente, tiene una presencia. Esto se expresa principalmente en la conservación de las distintas ropas utilizadas en Marruecos. Así, Moses nos cuenta que ~~la~~ conserva en su hogar su traje completo:

“yo tengo, tengo mi *Yelava* con mi... tengo todo, todo.” (Moses Bengio)

Si bien es el único entrevistado que conserva su traje completo, los demás entrevistados recuerdan e intentan perpetuar una costumbre muy arraigada en Marruecos: la berberisca, también conocida como *Henna*. Esta ceremonia corresponde a una celebración de

⁵⁵ En la tradición judía tiende a predominar la tradición cultural del varón. En el caso del matrimonio Bengio-Hirsch podemos observar que, pese a que la ascendencia de la esposa es europea-alemana (askenazí) en el hogar tiene predominancia la tradición sefardí-marroquí.

matrimonio. En ella las mujeres se visten con ropas tejidas de oro. Tal como nos cuenta Jacob, esta ceremonia es muy practicada en Marruecos, e incluso ha sido traída hacia Chile, datándose de una celebración de Berberisca.

“Ah! por ejemplo, hay una costumbre clásica marroquí que es la berberisca, que en la zona más española y en la parte más árabe se llamaba la Henna, que es como el matrimonio marroquí, que cuando te casas -hay dos maneras de casarse de acuerdo a la ley judía- pero después de eso hacen el matrimonio marroquí y principalmente es una ceremonia dedicada a la novia y a la novia la visten con ropas muchas veces tejidas de oro, que son de la bisabuela, distintas cosas, y se va adornando y se va cantando y están los dos como en un trono y todos los alegran y todos se preocupan de estar con ellos y celebrarles. En Chile hemos hecho una, por ahora, pero si tú vas al mundo marroquí se hace, es súper común. Metete a *YouTube*, busca *Henna* o *berberisca* y hay mil videos de eso.”

(Jacob Bengio Hirsch)

No cabe duda que hay muchas otras celebraciones, así como alimentos y elementos culturales que podrían ser analizadas. Este capítulo solo dio cuenta de las más llamativas e importantes identificadas en los sujetos judíos-marroquíes residentes en Santiago de Chile, tales como el uso de la *haketía* al hablar, la adafina en *shabbat*, las melodías de los rezos y la vestimenta berberisca en la boda.

A través de este estudio hemos intentado dar cuenta de la pervivencia de la identidad cultural en nuestros entrevistados, así como también la simbiosis entre elementos judeo-sefardíes, marroquíes y musulmanes.

Conclusión

En un primer capítulo se han visto los principales motivos que incentivaron el éxodo de los judíos desde Marruecos en la segunda mitad del siglo XX. Se ha podido ver a Chile como un destino aleatorio para aquellos migrantes y de la inexistencia de un patrón migratorio regular. En un segundo capítulo se pudo dar cuenta de la multiplicidad de identidades que atraviesan a los individuos y de la dificultad que presenta la reducción a un solo criterio. En el caso de nuestros sujetos de estudio, dos identificaciones fueron reconocidas como primordiales: la identidad judía y la marroquí, las que difícilmente pueden ser desasociadas. Finalmente, un tercer capítulo nos permitió inmiscuirnos en la manera en que la identidad ligada al territorio es transmitida. Una de las herramientas de transmisión más importante es sin duda, la repetición de un relato respecto a Marruecos, llevado a cabo por un esfuerzo consciente por los individuos. Pero no menos importantes son elementos tan sutiles como la forma de condimentar los alimentos, una determinada forma de vestir, o una cierta forma de comunicarse. Todos estos, elementos cargados de un enorme simbolismo.

Contrario a lo que se creía en un inicio, la investigación, llevada a cabo a través de testimonios orales, ha logrado dar cuenta de la importancia del territorio en la conformación de la identidad. Los inmigrantes judíos-marroquíes radicados en Chile son una muestra de la pervivencia de un sentimiento de pertenencia con el territorio en el que alguna vez se asentaron y que nunca olvidaron: Marruecos. Sentimiento que pudo traspasar las barreras de la asimilación e incluso del tiempo, perviviendo no sólo en las primeras generaciones sino en las segundas e incluso en las terceras. Sin embargo, pese a que la expresión de la identidad marroquí es la más visible, no se puede afirmar que se encuentre desprendida de otros sustratos culturales, sino que corresponde a una hibridación, entre pertenencias a las tierras históricas de Jerusalén, así como los aportes entregados por su vida en España. Por otra parte, su identidad territorial también está ligada, a los territorios en los que se ha vivido, como lo son: Venezuela, España, Francia y Chile.

No cabe duda de que el grupo de estudio al que nos hemos enfrentado constituye una excepción a la norma, y que la transmisión de la identidad territorial marroquí es posibilitada por una multiplicidad de factores, como lo es la pertenencia a la comunidad judía y el contacto con compatriotas. Pese a ello, la investigación nos permite afirmar que el territorio es un factor importante a la hora de construir identidad. Al darse las condiciones adecuadas, los lazos con el lugar de arraigo pueden ser mantenidos e incluso transmitidos, independiente de la lejanía en la que se encuentre. Los factores que permiten la mantención y transmisión del sentido de pertenencia con un territorio sin duda son muchos. Este trabajo solo ha explorado algunos de ellos y de una forma muy somera. Es por ello que se deja abierto el camino para que futuras investigaciones puedan ahondar aún más en cada uno de estos elementos, los que por sí solos conforman un mundo.

Bibliografía

- ASENSIO, S. *Música y emigración. El fenómeno musical marroquí en Barcelona [Tesis Doctoral]*, Barcelona, España. Universidad de Barcelona. 1997
- ANDERSON, B. “Comunidades Imaginadas”
- AVENDAÑO, I, “Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales”, *Intercambio*, N°7, 2010, pp. 13 -35.
- BARELA, L., MIGUEZ, M.; GARCIA, L., *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2009
- BEJARANO, M., *Sephardic Communities in Latin America – Past and Present*.
- BEN-LAYASHI, S., MADDY-WEITZMAN, B., “Mith, history and realpolitik: Morocco and its Jewish community”, *Journal of Modern Jewish Studies*, Vol 9. N°1. 2010. Pp. 89- 106
- BENSABAT, S. “Los judíos en Marruecos”. En: ISRAEL GARZÓN, JACOBO (ed.) *Los sefardíes del norte de Marruecos, un puente con España*, 2003, pp. 17- 32. Madrid, Comunidad Judía de Madrid
- BERTHELOT, M., “Aproximación a las principales corrientes actuales del judaísmo religioso y laico en occidente y España”, *Miscelánea De Estudios Árabes Y Hebraicos. Sección Hebreo*. N°57, 2008, pp. 79-108.
- BLASCO, A., “Razones y consecuencias de una decisión controvertida: la expulsión de los judíos de España en 1492”, *Kalakorikos*,10, 2005, pp. 9 - 36
- CARO, I., “Identidades judías contemporáneas en América Latina”, *Atenea (Concep)*, N°497, 2008, pp. 79-93.
- _____ “Ortodoxias, disidencias y nuevas identidades en el judaísmo argentino y chileno”, *Cuadernos judaicos*, N°25, 2008, pp. 157-174
- _____ *Islam y judaísmo contemporáneos en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil y Chile*, Santiago, Editorial RIL, 2010
- CIDIPAL. *Minorías en Israel*. Alfombra mágica.
- COMITÉ REPRESENTATIVO DE LAS ENTIDADES JUDÍAS DE CHILE, *Estudio socio-demográfico de la comunidad judía de la región metropolitana*, Santiago de Chile, CREJ, 1995.
- CUEVAS, D., *Análisis descriptivo de la formación y evolución de la jaquetía. El eslabón perdido del español, [Tesis de grado]*, Madrid, España, Universidad Pontificia Comillas. 2016
- DE LANGE, N., *El judaísmo*, Madrid, Akal, 2011.
- DELGADO SALAZAR, RAMIRO, “Comida y cultura: identidad y significado en el mundo Contemporáneo”, *Estudios de Asia y África*, N° 1(36), 2001, pp. 83-108.
- DELLA PÉRGOLA, R., “Asimilación/continuidad judía: tres enfoques”. En GOJMAN, A., BOKSER, J. & SORIANO, H., *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, 1999, pp. 465-485, México, Fondo de Cultura Económica.

- FRAILE, J., “La indumentaria sefardí en el Norte de Marruecos. El tocado y la ropa de cada día”, *Revista De Dialectología y Tradiciones Populares*, N°59(2), 2005, pp. 43-92.
- FRENKEL, Y., “Fuentes hebreas y árabes para el estudio de la historia de los judíos de Marruecos (siglos XVI-XVIII)”. En GARCÍA, M., *Entre el islam y occidente. Los judíos magrebíes en la Edad Moderna. Judíos en tierras de Islam II*, 2003, pp. 283-302, Madrid, Casa de Velázquez.
- GARCÍA, N., “Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad”, México: Debolsillo, 2009
- GARCÍA, R., “Inmigración e identidad”. *Eikasia Revista de Filosofía*, Año III (17), 2008, pp. 275-288.
- GIMÉNEZ, G., *Cultura, identidad y procesos de individualización*, México, UNAM, 2010
- GINSBURG, S., “Moroccan immigrants in the united states of america: history, languages and identities”. En: MOSCOSO, F., MOSTAOUI, A. *Identidad, consciencia y lingüística*, UAM Ediciones, 2016. Pp. 125 - 214
- GILBERT, M., *Los judíos de los países árabes: Su historia en mapas*, Oxford: WOJAC, 1975.
- GOLDBERG, H. “The Mimuna and the Minority Status of Moroccan Jews”, *Ethnology*, vol. 17, N°1, 1978, pp. 75–87. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/3773281.
- GUISKIN, M., *Ser judío en Chile. Identidad y conflicto palestino-israelí. [Tesis de grado]*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2013.
- HAYIM, Y., *Zajor La historia judía y la Memoria judía*, Madrid, Anthropos, 2002.
- HOBBSAWM, E., “Identidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, N°3, 1994, pp. 5 - 17
 _____, *La invención de la Tradición*. 1ª Ed. Rustica e. Lbros de historia, Barcelona, crítica, 20012.
- HORMIGOS, J., “La creación de identidades culturales a través del sonido”. *Comunicar*, N°34, Vol XVII, 2010, pp. 91 - 98
- LE GOFF, J., “Segunda Parte: El orden de la memoria”, *El orden de la memoria*, 1991, pp. 131-240, Barcelona, Editorial Paidós.
- LILLICH, L., Los sefardíes y el judeoespañol de Marruecos. Alemania. Universidad de Heidelberg. S.f. Consultado en: <http://www.vocesdelahaketía.com>
- MATUS, M., *Tradición y Adaptación. Vivencia de los Sefardíes en Chile*, Santiago de Chile, Comunidad Israelita Serafardí de Chile, 1993.
- MARIEZKURRENA, D., “La Historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz*, N° 23/24, 2008, pp. 227 - 232
- MERCADO MALDONADO, ASAEL; HERNANDEZ OLIVA, ALEJANDRINA, “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia*. Vol. 17, N°53, 2010, pp. 229-251
- MOLANO L., O., “Identidad Cultural un concepto que evoluciona”, *Revista Opera* N°7, 2007, pp. 69- 84.

- ORTEGA, M., *Los hebreos en Marruecos*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929.
- RODRIGUEZ, M., “El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza del norte de México”. *Estudios Fronterizos*, año I, núm. 2, 1983 pp. 153 - 164
- ROITMAN, D., “Identificadores judíos y su manifestación en el judaísmo latinoamericano”, *Cuadernos judaicos*, N°25, 2008, pp. 351-389.
- SISSO, A., “La ḥaketía- el judeo-español de Marruecos”. S.f. Consultado en: <http://www.vocesdehaketia.com>
- SMITH, A., *La identidad Nacional*. Madrid, Trama Editorial, 1991
- SOBRADO, J.A. *La tercera noche Séder y Haggadáh de Pesaj*. España, Caparros Editores S.L. 1995
- SORJ, B., *Judaísmo para todos*. Río de Janeiro, Centro Edelstein de Investigaciones Sociales, 2011
- TAPIA-ADLER, A., “La comunidad judía de Chile: una mirada crítica”, *Cuaderno de Estudios Judaicos*, N°30, 2013, pp. 197 - 209.
- ZAFRANI, H., *Los judíos del Occidente musulmán Al-andalus y el Magreb*, Madrid. Mapfre, 1994.
- _____ *Dos mil años de vida judía en Marruecos*, Jerusalén, L.B. Pub, 2001.

A. Fuentes Oficiales

- Instituto Nacional de Estadísticas, “Censo Nacional de Población y Vivienda”, Chile, 2002.
- Archivo Ministerio del Interior. Fondo Inmigración.
- Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo países. Fondo Embajada y consulado.

B. Entrevistas

1. Jacob Allan Bengio Hirsch. Santiago, 20 de junio de 2019.
2. Abraham Gabizon. Santiago, 25 de junio de 2019.
3. Daniel Elías Bengio Hirsch. Santiago, 02 de julio de 2019.
4. José Benchimol. Santiago, 09 de Julio de 2019.
5. Momi Bitton. Santiago, 10 de septiembre de 2019.
6. Isaac Chocron Cohen. Santiago, 06 de septiembre de 2019.
7. Michael Bengio Hirsch. Santiago, 06 de octubre de 2019.
8. Moses Bengio Bengio. Santiago, 08 de octubre de 2019.

ANEXOS